

¡Vaya una historia!

Comedia en dos actos

Antonio Ruiz Negre

PERSONAJES

CONTEMPORÁNEA.

MODERNA.

ANTIGUA.

ALEJANDRO.

COLÓN.

CÉCIL.

TRAMOYISTA.

Descripción de escena

La acción tiene lugar en un escenario semi vacío acotado por una cámara blanca o muy clara, sobre la que pueden jugar distintos tonos de luz a lo largo de la obra, según lo requiera la circunstancia. Tras la bambalina de fondo situada inmediatamente antes de la cámara, se esconderán varios rótulos recortados sobre tablero, cuyas características se detallarán, y que permanecerán colgados del telar con hilos de nylon para ser izados y arriados cuando se indique.

El mobiliario de escena se pretende que sea esquemático, y lo compondrá seis cajones de madera según siguiente detalle; el mayor, tamaño mesa de despacho y que hace las veces de ella, situado en el primer término derecha. Uno tamaño de silla corriente y para usarlo como tal, situado junto a la mesa. Dos más de igual tamaño donde convenga. Otro un tanto mayor para utilizarlo como sillón, se situará en el centro próximo al foro. El sexto,

alargado, se utilizará como tumbona, y se sitúa en segundo término izquierda. Éste, para que pueda ser utilizado con cierta comodidad, se tapizará de gomaespuma no muy gruesa; lo imprescindible.

Todos estos "muebles" pintados de blanco, se decorarán con trazos gruesos de pincel en gris, que esquematizarán una mesa de despacho, tres sillas, un sillón y una tumbona. Así mismo y haciendo juego con el conjunto, se construirá un monitor de ordenador y teclado, que se colocará sobre la mesa de despacho.

Acto I

Escena I

TRAMOYISTA y CONTEMPORÁNEA.

Al levantarse el telón, el TRAMOYISTA, vistiendo ropa propia de trabajo y arrodillado en tierra, remata un rótulo extendido sobre el piso. Al percatarse de que viene alguien por la izquierda, se levanta, recoge el rótulo y hace una seña al técnico de sonido, que se supone estará entre cajas. Inmediatamente comenzará a sonar la "Tris-Tras Polka".

Por la izquierda entra CONTEMPORÁNEA, que viste ropa actual, moderna y de buen gusto. Usa lentes grandes que le dan aspecto de cegata. Se pretende que de un tipo de secretaria intelectual. Trae bajo el brazo una carpeta corriente de oficina, y colgado al hombro un bolso moderno. Avanza unos pasos y se detiene escuchando la música complacida.

El TRAMOYISTA va hasta el foro centro, y colgará bien visible en un clavo puesto al efecto el rótulo, en el que se lee "CONTEMPORÁNEA" "1789 - 200...".

Año actual.

CONTEMPORÁNEA.- ¡Qué bien!...

(Con muestra de gozo y sonriente, acaba de cruzar el escenario y se detiene junto a la mesa. Tras dejar carpeta y bolso sobre el mueble y cesar la música, vuelve al centro y dialoga con el TRAMOYISTA.)

¡Muchas gracias, amigo!... Me ha encantado su detalle... Ese recibimiento ha sido digno de un Capitán General... ¡Digo!
¡Mucho más! ¡Una verdadera gozada!

TRAMOYISTA.- (Adulador.) Lo que usted se merece...

CONTEMPORÁNEA.- Muy amable.

(En tanto el TRAMOYISTA va al rótulo y hace como que lo retoca con el pincel, ella vuelve a la mesa, se sienta, abre la carpeta y comienza a teclear en el ordenador, mirando los papeles como si copiara. Tras un momento de tecleo dirige la mirada al público por encima de los lentes. No viendo nada debido a la luz de los focos, se hace pantalla con la mano escrutando la platea, y desistiendo se levanta, interpretando desde su lugar.)

(Al TRAMOYISTA.) ¡Eh, amigo!...

TRAMOYISTA.- (Volviéndose.) ¿Sí?...

CONTEMPORÁNEA.- ¿Sabe? ¿Pues no me ha producido la impresión de que no estábamos solos?...

TRAMOYISTA.- ¡Y no estamos!

CONTEMPORÁNEA.- ¿No? **(Señalando la platea.)**
¿Quiere decir que ya están aquí todos?

TRAMOYISTA.- Todos no... Pero irán acudiendo poco a poco... ¡Aún es algo pronto!...

CONTEMPORÁNEA.- ¡Ya decía yo!... ¡Claro, y con tanta luz de frente!...

(Va hasta la corbata.)

(Mirando al público.) ¡Ah, pues sí! No en vano me produjo la sensación de que alguien me estaba mirando, y "mira" por donde, "me miraban". **(Al TRAMOYISTA.)** ¿Y si aprovechara para empezar explicándoles de qué va el acto de hoy?...

TRAMOYISTA.- (Avanzando poco a poco a ella.)
¡Mujer, qué quiere que le diga!... yo sólo soy un empleado de la casa, y lo mío es preparar la ambientación según las instrucciones que tengo... Lo demás...

CONTEMPORÁNEA.- ¡Ya!... ¡Usted a lo suyo y los demás que se arreglen! ¿no?

TRAMOYISTA.- Eso tampoco...

CONTEMPORÁNEA.- Y a todo eso. ¡Usted sí sabrá de qué va el tema y quién soy yo!...

TRAMOYISTA.- (Dudando.) Así, así...

CONTEMPORÁNEA.- ¡Hombre! ¿Ni habiendo pintado usted ese rótulo?...

TRAMOYISTA.- Ya le digo que mi guión...

CONTEMPORÁNEA.- ¡Ni guión ni nada! ¡Usted debería recordarme! Porque por más que le veo muy crecudito y bastante cambiado desde la última vez que tuvimos un contacto serio, me decepciona mucho que me haya olvidado con tanta facilidad... ¡Y hasta me duele!

TRAMOYISTA.- (Apurado.) Perdone pero... no sé... Y el caso es que me va por la cabeza...

CONTEMPORÁNEA.- ¡Venga, hombre, no sea desmemoriado!... Es cierto que dejó de estudiarme a los dieciséis años, pero sólo por lo mal que asimilaba todo lo relativo a las fechas y los insuficientes que por mi culpa obtuvo, no debería haberme olvidado.

TRAMOYISTA.- (Como recordando.) ¡No me diga que usted!...

CONTEMPORÁNEA.- Sí hombre, sí. Yo soy la Historia... Pero no, "la sucesión de sucesos sucedidos sucesivamente", como solía definirme usted "de coña", sino la Ciencia... **(Ampulosa.)** La ciencia "sui géneris", inconfundible con las ciencias abstractas o empíricas, la ciencia que abarca investigación, construcción y exposición... ¡La Historia, vamos!, ¡que para qué hay que enredarse más con tanta palabra!

TRAMOYISTA.- (No muy convencido.) Pues qué sorpresa ¿no?... ¿Y cómo es que está hoy aquí?...

CONTEMPORÁNEA.- ¡Pues he venido a contar cosas!... Cosas que sin duda conté a todos en otra ocasión y que ahora solo recordarán vagamente... Por descontento que no vengo sola. Como hoy quiero hacer las cosas bien y no deseo que me vuelvan a olvidar, he pensado desdoblarme cronológicamente, y así aparecer ante todos con tres personalidades... más bien como tres distintas Edades; Edad Antigua, Edad Moderna, y Edad Contemporánea.

TRAMOYISTA.- ¡Ya!... Y usted es, Contemporánea.

CONTEMPORÁNEA.- ¡Exacto! Yo Contemporánea, que para eso he llegado la primera. Y por otra parte, me encuentro más a gusto vestidita así, ligerita... cómoda... incluso favorecida ¿eh? (**Coqueta.**) ¡Mira, todo esto me hace "una ilu"!... ¡Ah! y por cierto, que me he aficionado a utilizar el ordenador ¡y cualquiera me hace volver a la pluma de ganso o al punzón!... Cada cosa lo que sea, pero hay que ver lo bien que se lo han montado ustedes inventando tanta máquina y tanto utensilio para mejorar el "modus vivendi".

TRAMOYISTA.- Si usted lo dice...

CONTEMPORÁNEA.- (**Pausa breve.**) Por cierto, que he dejado a medias unos datos, y si antes de ordenar al ordenador que los ordene en su memoria, se va la corriente; se apaga el aparato, se queda en blanco, y hay que empezar a escribirlo todo otra vez desde el principio... Así es que con su permiso, voy a ver si acabo de construir un pasaje para la posteridad...

(Mientras va hasta la mesa donde volverá a teclear en el ordenador.)

Pero no se vaya, que yo enseguida acabo esta faena y sigo contándole cosas...

TRAMOYISTA.- ¡No, si por mi!...

(Va al diván y se sienta observándola.

CONTEMPORÁNEA **teclea unos segundos, cierra la carpeta y se levanta, interpretando mientras marca algunos pasos por escena.)**

CONTEMPORÁNEA.- Para ser sincera, le diré que yo no estaba por la labor... Quiero decir que no me encontraba muy decidida a venir esta tarde aquí.

TRAMOYISTA.- ¿Y eso?...

CONTEMPORÁNEA.- No es normal que la Historia abandone los hábitos adquiridos por tanto tiempo de práctica, y se dedique a bajar a la arena a enfrentarse con un toro como este. **(Puntualizando.)** ¡Me explico!... Bajar a la arena es un símil muy empleado en este pueblo, antes llamado Iberia, después Hispania, más tarde España, luego "país" y ahora "estado español"... Y lo de enfrentarme a un toro no hace falta que lo explique porque todos lo entienden. ¿O no?

TRAMOYISTA.- ¡Ya lo creo!

CONTEMPORÁNEA.- El caso es, que se ha cuestionado en los últimos días la ecuanimidad de la Historia. ¡Oh, qué frase!... Y alguien se ha permitido poner en tela de juicio la veracidad objetiva de los fastos. ¡Madre mía... Esta otra aún me ha salido mejor!... ¡Mira, estoy en vena! No sé por qué, de seguir así no va a haber quien me aguante. **(Prestando atención al lateral derecha.)** Un momento...

(Va hasta el lateral, mira hacia fuera y escucha como si presintiera a alguien. Vuelve donde estaba.)

TRAMOYISTA.- ¿Viene alguien?...

CONTEMPORÁNEA.- No. Aún no... Como le he dicho antes, estoy esperando a las otras... A Antigua y a Moderna, mis "inseparables separatas", con las que he de resolver el problema que se nos ha planteado, pero claro, como ellas tienen algunos años más que yo, es normal y hasta disculpable que se retrasen... **(Crítica.)** Moderna es una antigua. Bueno, Antigua aún es más antigua que Moderna, y encima está sorda. No mucho, y además no se le nota si no le hablas, ¡pero como le hables un poco bajo!... Bien, a lo que íbamos, que a quien iba a criticar era a Moderna.

(Va donde tiene el bolso, lo abre sacando de él tabaco y encendedor y vuelve al lugar donde estaba.)

Este es otro de sus inventos que también me gusta. Lo probé por curiosidad y he quedado "enganchada". ¿Le apetece?

TRAMOYISTA.- No, gracias, y o no gasto.

CONTEMPORÁNEA.- Con permiso.

(Enciende y fuma mientras interpreta.)

Le decía, que Moderna tiene un problema de desdoblamiento de personalidad... Como resulta que Antigua empezó su trabajo en el límite de la Protohistoria, y lo hizo hasta el 467 de esta Era, ¡lo que se dice un buen montón de siglos!, tal exceso de persistencia le ocasionó no pocos problemas, siendo el más importante el de la memoria, que la llevó a cometer alguna que otra irregularidad.

(Regresa a la mesa, dejará el encendedor y vuelve.)

¿Me sigue?

TRAMOYISTA.- Por ahora sí, por más que yo no estuve demasiado fuerte en el tema por aquello de las fechas...

CONTEMPORÁNEA.- Ahí es donde suelen todos fracasar, pero la verdad es que no tiene demasiada importancia. Lo importante es seguir la cronología, y lo de los años es secundario... Pues bien; sigo... Coincidiendo con la caída del Imperio Romano, se consideró que para Antigua había llegado la hora de la jubilación tomando el relevo otra Edad, que se suponía debería trabajar parecida cantidad de siglos a los que ella había trabajado. Pero no fue así. **(Pausa breve.)** Tan sólo mil años después se originó otro evento de indudable trascendencia; la caída de Bizancio...

TRAMOYISTA.- **(Con cara de haba.)** ¡Ah, Bizancio!

CONTEMPORÁNEA.- ... y se pensó si sería conveniente contratar a personal nuevo, a lo que la titular se negó en redondo, alegando que a ella todavía le quedaba cuerda para rato... Claro que, a efectos administrativos accedió a hacer borrón y cuenta nueva cambiando de nombre, con lo que nos encontramos que, la en aquel momento Moderna, se debía conocer en su anterior etapa

como Media, y así la pobre ha sido confundida tomándola unos por Edad Media, y otros por Edad Moderna un puñado de veces, creándole a la interesada el complejo que le he dicho de desdoblamiento. **(Pausa breve.)** Pero bueno, tampoco esto fue tan grave porque sólo estuvo empleada, o sea en activo, hasta 1789, fecha de la Revolución Francesa en que yo me hice cargo del despacho.

TRAMOYISTA.- ¿Ve? Una cosa parecida le ocurrió a un amigo mío que trabajaba en esta empresa, y que le dieron la baja anticipada, también por una cuestión de desdoblamiento de personalidad...

CONTEMPORÁNEA.- (Con cara de circunstancias.) No sé... No sé si estaremos hablando de lo mismo... Bueno. Pues de ese desdoblamiento, Moderna abusa cuando le conviene, y como después verá, una de sus veleidades nos ha llevado a montar este rollo, que aunque alguna cosa aclare, seguro que nos dejará a todas malparadas.

TRAMOYISTA.- ¡Sí que parece un tanto complicado!...

CONTEMPORÁNEA.- No voy a decirle que las cosas sean demasiado fáciles, pero... ¿A que de haber tenido usted en su etapa escolar una profesora de Historia como yo, habría salido mejor parado de la asignatura?...

TRAMOYISTA.- Sí... Mirándolo así...

(Dirige su atención al lateral derecho.)

¡Ahora sí que viene alguien! Perdóneme pero he de dejarla... Y si me necesita, ya sabe.

(Señalando las bambalinas.)

Una llamadita ahí arriba, y...

(Va al foro, descuelga el letrero y con él bajo el brazo hace mutis por el lateral izquierda.)

CONTEMPORÁNEA.- (Al tiempo que él sale.) Muy bien. Pues yo continuaré con lo mío porque también tengo

un montón de cosas que organizar.

(Va a su lugar y se sienta junto a la mesa desde donde interpretará, al tiempo que trastea entre los papeles.)

Escena II

CONTEMPORÁNEA y MODERNA.

Por la derecha entrará MODERNA, que viste ropa medieval propia de la corte de los Reyes Católicos. Elegante y señorial demostrará empaque en toda su interpretación, salvo en momentos de comicidad en que procurará imprimir marcados contrastes. Cinco segundos antes de entrar comenzará a sonar "O Fortuna, de Carmina Burana", desde compases fuertes hasta el final.

MODERNA adelanta tres pasos y se detiene escuchando seria y disgustada. Se arría sobre el foro un letrero cuyo texto reza "MODERNA" "1453 - 1789". Al verlo moverá la cabeza indulgente. Cuando termina la música, acaba de entrar hasta el centro de la escena y habla mirando hacia las bambalinas de cara al público.

MODERNA.- (Irritada.) ¡Zagal! Conque el Carmina Burana ¿eh? ¿Cómo te atreves a ponerme una música doscientos años más vieja que yo?... ¿Es que no tienes algo más acorde con mi edad?...

(Suenan los primeros compases del "Otoño, de Vivaldi". Al oírlos, MODERNA cambia el gesto y se muestra complacida.)

¡Hombre, eso ya es otra cosa! **(Pausa breve.)** ¡Vale, déjalo por hoy, y más cuidado para la próxima!

(Cesa la música y se iza el letrero.)

CONTEMPORÁNEA.- (Yendo hacia ella.) ¡Has tardado bastante! ¿eh?

(Se besan.)

MODERNA.- ¡Ay, hija! Es que me he dormido. De un tiempo a esta parte, no sé qué me pasa, pero me dan unos accesos súbitos de modorra, que me dejan como planchada.

CONTEMPORÁNEA.- ¡Bah!, nada serio...

MODERNA.- No creas, me tiene algo preocupada, porque no hace mucho, con aquel rollo del Quinto Centenario se me requería continuamente, y al no contestar yo despierta del todo alguno llegó a confundir el Descubrimiento, con la Conquista de Méjico.

CONTEMPORÁNEA.- ¡Qué barbaridad!

MODERNA.- Fíjate que uno de los organizadores, ¡político, claro!, escribió un folleto informativo en el que decía que Hernán Cortés instauró el Imperio Maya...

CONTEMPORÁNEA.- Será que no pasó del BUP. ¡Siendo político!... Pero tú tranquila que verás como lo tuyo es sólo una afección pasajera.

(Señalando a la platea.)

Tenemos público.

MODERNA.- ¿Cómo dices?...

CONTEMPORÁNEA.- Que tenemos público... Que no estamos solas.

MODERNA.- (Cayendo en la cuenta.) ¡Ah, vamos!... ¿Que ya ha entrado el alumnado? Pues no me dijeron que esto era un aula...

CONTEMPORÁNEA.- No, no, si no lo es.

MODERNA.- ¿Entonces?...

CONTEMPORÁNEA.- Es... Otra cosa. Ven, mira.

(La conduce a la corbata donde interpretan.)

MODERNA.- ¡Anda cuánta gente!... ¡Y qué raros visten! Y yo que creí que sólo tú te habías disfrazado... ¡Y a qué han venido, a lo de la prueba?

CONTEMPORÁNEA.- Sí... Más o menos.

MODERNA.- (Al público.) Pues comprobarán que la Historia no alberga errores. **(Declamando mayestática.)** Que los hechos relatados, reflejan con auténtica fidelidad las gestas de aquellos que las interpretaron; que las epopeyas acaecidas...

CONTEMPORÁNEA.- (Dándole un codazo.) No es necesario que sigas.

MODERNA.- ¿Y eso?...

CONTEMPORÁNEA.- Que ya he informado antes a estos señores de qué iba el asunto.

MODERNA.- ¿Y lo han entendido?

CONTEMPORÁNEA.- Perfectamente.

MODERNA.- ¡Jo, qué tíos!...

CONTEMPORÁNEA.- (Llevándola con ella.) ¡Anda ven, que tenemos bastantes cosas que contarnos!...

**(MODERNA se sentará en el sillón y
CONTEMPORÁNEA lo hará en la tumbona.)**

¿Qué sabes de Antigua?

MODERNA.- Poca cosa. Se puede decir que no he hablado con ella desde que estuvimos liadas con aquel rollo del Quinto Centenario.

CONTEMPORÁNEA.- ¡Menuda tomadura de pelo fue el evento! ¿no?...

MODERNA.- Y que lo digas. Y por otra parte, me cuesta tanto trabajo hacerme comprender por ella que acabo agotadísima... ¡Como todo hay que repetírselo!

CONTEMPORÁNEA.- Sí... Un poco sorda sí está, pero es cosa de la edad. Yo también la veo poco, la última vez por cierto, fue para constatar unos datos que me pedía el ordenador...

MODERNA.- (Interrumpiendo.) ¡No me digas que ahora aceptas órdenes!

CONTEMPORÁNEA.- No, me refiero a la computadora.

MODERNA.- (Escandalizada.) ¿Y qué tienes tú que ver con esa clase de gente? ¿Me vas a decir que ese gremio sigue decidiendo en los círculos trascendentales del poder? ¿Es que habéis regresado a la época del Renacimiento?...

CONTEMPORÁNEA.- No, no, no es por ahí... Las que tú te refieres no han dejado de tener vigencia; "gobernaron" antes, y deciden ahora, y, o mucho me equivoco o seguirán mandando por los siglos de los siglos... pero lo que yo citaba era solo una máquina.

MODERNA.- ¡Ah! ¿Es que ahora se hace a máquina?... ¡Qué curioso!

CONTEMPORÁNEA.- Veo que sigues sin entender. **(Levantándose.)** Ven, voy a mostrarte la máquina a la que me refería.

(Se sitúan junto a la mesa de despacho.)

Esto que aquí ves es una computadora u ordenador. Se llama así porque su trabajo es computar u ordenar datos. Es decir, almacenar información que luego te brinda cuando la necesitas.

MODERNA.- ¡Cualquiera lo diría!... ¿Y cómo funciona?

CONTEMPORÁNEA.- Es muy sencillo. Que quieras saber de una materia, pues compones su nombre con esas teclas y en la pantalla aparece todo lo referente a ella.

MODERNA.- ¡Caramba qué práctico!

CONTEMPORÁNEA.- Te voy a hacer una demostración.

(Operando en el ordenador al tiempo que indica lo que va haciendo.)

Tecleando compongo la orden "Tráeme el índice", ¿ves?... Aquí ha aparecido el índice de materias con un número al margen de cada una.

MODERNA.- Sí. Como el índice de un libro...

CONTEMPORÁNEA.- Exacto. Ahora selecciono, por ejemplo, "Las Navas de Tolosa" y escribo el número que figura al margen, que significa la zona de la memoria en la que se encuentra ese capítulo. **(Lo hace.)**

MODERNA.- Ya. Igual que el número de la hoja del libro.

CONTEMPORÁNEA.- Eso es. Y una vez pedida la zona, aparece en pantalla todo lo referente a "Las Navas de Tolosa". ¿Qué te ha parecido?

MODERNA.- **(Decepcionada.)** Que yo lo encuentro en el libro, más rápida que tú en el ordenador ese. No tengo más que ir directa al índice, ver la hoja en que está y abrir el libro por donde corresponde... ¡Y no necesito tener que escribir nada!

CONTEMPORÁNEA.- Sí... Es cierto, pero eso no es todo lo que hace el ordenador. Has de saber que aquí dentro se almacena la información de toda una época, incluso de varios milenios.

MODERNA.- ¿Y cómo ha llegado la información ahí?

CONTEMPORÁNEA.- Por supuesto que previamente se ha tenido que escribir... Porque la máquina está limitada a recibir la información que le das, para dártela luego cuando se la pides.

MODERNA.- (Volviendo al sillón donde se sienta.)
¡Curiosísimo! ¡Resulta curiosísimo!

CONTEMPORÁNEA.- ¿Verdad que sí? ¿Verdad que es un invento sensacional?

MODERNA.- ¿Invento? ¡Una chorrada, hija! Lo que digo que es curioso es ver cómo te has trastornado con todo este modernismo, porque si ese trasto sólo es capaz de darte lo que antes has escrito en él, no sé dónde está el invento. Yo lo tengo todo a mi disposición en los libros y no necesito escribirlos antes.

CONTEMPORÁNEA.- Pero mujer... No es lo mismo...

MODERNA.- Por supuesto, por supuesto.

CONTEMPORÁNEA.- Digo que no es lo mismo porque esta máquina es capaz de hacer muchísimas más cosas; desde archivar datos por distintos órdenes hasta resolver incógnitas.

MODERNA.- (Asombrada.) ¿Sí?... ¡Hombre!, mira por donde, le podríamos preguntar acerca de las profecías de Nostradamus. ¡Porque más incógnitas que esas!...

CONTEMPORÁNEA.- No. **(Desistiendo.)** Si te parece lo dejamos para luego y ya te iré explicando según se desarrolle la situación. ¿De acuerdo?

MODERNA.- Como quieras. **(Pausa breve.)** Así que decías haber constatado unos datos con Antigua...

CONTEMPORÁNEA.- Sí, y cada vez estoy más convencida de que debe haber cometido algún error en la última revisión que hizo sobre los fastos de su tiempo.

MODERNA.- Cuando yo la relevé, es decir, cuando la relevó Media, tuvo que preparar aprisa y corriendo el resumen de sus investigaciones, y claro, tal vez porque eran demasiados los siglos que permaneció en el empleo, por su proverbial, digamos "falta auditiva", o por la escasez de medios a su disposición, lo cierto es que algo se le debió pasar por alto o al menos tergiversó, porque, aunque yo a estos investigadores engolados y sabihondos no les tengo en demasiado buen concepto, sí es verdad que algún crédito habrá que darles de vez en cuando...

CONTEMPORÁNEA.- Precisamente con la prueba que nos proponemos llevar a cabo, es con lo que podremos salir de dudas de una vez para siempre, y comprobar además quién se equivocó, si fue el investigador o la Historia.

MODERNA.- (**Dignísima y sentenciando.**) ¡La Historia, jamás!

Escena III

Las mismas y ANTIGUA.

Por la derecha entra ANTIGUA, que viste túnica griega blanca, con todos los complementos acordes al vestido. Es una mujer agradable y sencilla, caracterizada por una sordera acusadísima aunque intermitente. Como si solamente oyera lo que le interesa oír. Cincosegundos antes de entrar comenzará a sonar "Música de fanfarrias".

Se arría sobre el foro un letrado cuyo texto reza "ANTIGUA" "... - 467". Al verlo, como si recordara de pronto, vuelve a salir por donde entró y aparece inmediatamente portando un recipiente tipo papelera lleno de rollos de pergamino. Va junto a la tumbona, deja allí la papelera y termina la música. Regresa al centro de escena y habla mirando hacia las bambalinas de cara al público.

ANTIGUA.- ¡Bien por el rótulo, muchacho! Pero podías haberme recibido con algo de música, ¿no crees?...

(Al tiempo que se iza rápidamente el letrado se oirá una voz clara en el telar que gritará... "¡Sorda!".)

ANTIGUA.- (**Seria hacia MODERNA.**) ¿Alguien me ha llamado gorda?...

MODERNA.- ¡Ah, no! Yo no he oído nada...

ANTIGUA.- Mejor. Me había parecido... ¡Qué!, ¿cómo estáis?

(Dirigiéndose a las dos, se besan entre sí.)

CONTEMPORÁNEA.- No tan bien como tú. Lo que es por ti parece que no pasan los siglos.

ANTIGUA.- Mira, es favor que me haces, rica... **(A MODERNA.)** Pues lo que es tú como siempre ¿eh?... Claro, tan limitadita en el tiempo y con tan poco trabajo a la espalda...

MODERNA.- Oye, oye... Lo de limitada en el tiempo según como se mire, que mil años no es un lapso baladí...

ANTIGUA.- ¡Huy, mil años!... ¡Nada hija! ¡Una minucia!

MODERNA.- **(Molesta.)** Tal vez no sean demasiados, pero al menos, yo en ellos no he sentado cátedra de "despistada".

ANTIGUA.- ¡Ah, claro!, yo también he venido invitada; ahora que, me lo he traído todo ¿veis? **(Mostrando la papelería.)**

(Cada vez que ANTIGUA les responda en plan "sorda", las otras se mirarán entre sí con gesto de connivencia.)

Como me imagino que deberé contestar a más de una pregunta he preferido no tener que confiar en la memoria, ¡que es lo único que me falla un poco!... Por cierto, ¿sabéis cómo se va a desarrollar la conferencia de hoy?

CONTEMPORÁNEA.- Yo no diría que vaya a ser una conferencia.

ANTIGUA.- ¿Ah, no?

CONTEMPORÁNEA.- En todo caso, un cruce de pareceres... Un cambio de experiencias... El estudio de algunos puntos del pasado con alguna que otra comprobación...

MODERNA.- O sea, un repaso a la Historia.

ANTIGUA.- Vosotras sabréis qué es lo que os han de repasar, porque lo que es la construcción y exposición del tiempo que yo abarco, siempre ha estado de lo más claro.

MODERNA.- (Incisiva.) ¡Ja, clarísimo!

ANTIGUA.- ¿Decías, querida?...

MODERNA.- (Disimulando.) Que por supuesto, contigo no iré nada...

ANTIGUA.- Eso, nada de nada.

(Va hasta la tumbona y se tiende indolentemente en ella, dando frente al público.)

Pues bien. Cuando queráis podéis empezar a informarme.

MODERNA.- (Con sorna a CONTEMPORÁNEA.) Ya sabes, a ti te corresponde el honor de informar a Antigua... Bueno, y a mí, porque yo también he venido "invitada".

(Va hasta el sillón y se sienta.)

CONTEMPORÁNEA.- Intentaré ser breve. **(Tras un gesto de complicidad a MODERNA.)** Querida Antigua. ¿Qué pensarías si los investigadores actuales, hubieran apreciado algunos fallos en la exposición que hizo Moderna de su tiempo?

ANTIGUA.- (Displicente.) No me extrañaría. **(A MODERNA.)** Deberías reconocer, querida, que siempre has sido un poco atolondrada.

MODERNA.- ¿Atolondrada yo, que estuve dos siglos pasando a limpio lo que tú dejaste sin terminar?

ANTIGUA.- (Ofendida.) ¿Qué insinúas?

MODERNA.- No insinúo. ¡Afirmo que en vez de entregarme el Imperio Romano convenientemente liquidado me lo dejaste hecho unos zorros!, y de tal manera, que no pude prestar la atención debida al hecho más importante del principio de la Edad Media. **(Solemne.)** "La creación de estados, destinados a sentar la base de futuras naciones europeas".

(Suenan unos compases breves de la sintonía de Eurovisión.)

ANTIGUA.- (Escandalizada.) ¡Qué dice esta loca!... ¡Mira hija!... Precisamente desde que Alarico saqueó Roma en el 410, hasta que Odoacro derrotó al emperador Augústulo en el 467, es el pasaje con más detalle relatado por mí. Y no por nada; que nunca sentí preferencias por determinados personajes.

MODERNA.- (Para sí.) ¡Cualquiera lo diría!

ANTIGUA.- (Declamando.) Porque siendo bárbaros los invasores, y cometiendo tantas burradas en las tierras que ocuparon, de no haber sido muy exacta en la exposición de sus hechos, cualquiera se iba a aclarar en un futuro con dinastías que empezaban un día, y concluían al siguiente con el asesinato del padre por el hijo, o del hijo por el padre... que de todo hubo.

CONTEMPORÁNEA.- Complicado sí tuvo que ser...

ANTIGUA.- Para prueba no hay mas que leer los desmanes de semejantes hordas a su entrada en esta península. **(A MODERNA.)** Y no me negarás que el comienzo de las dinastías godas está mal relatado por mí. ¡Que te lo dejé fácil!

MODERNA.- ¿Fácil?...

ANTIGUA.- Por supuesto, pues que te historié los hechos de los siete primeros godos, de Ataulfo a Eurico, y tú, "sólo" tuviste que completarla con los veintiséis restantes.

MODERNA.- ¡Qué desfachatez! ¡Como si dármelo empezado me hubiera ayudado en algo!

ANTIGUA.- ¿Ah, no?

MODERNA.- Pues claro que no. Con los godos siempre tuve que volver al principio. Y no sólo yo, porque, ¿conocéis a alguien capaz de recitar la lista de los treinta y tres reyes godos si no empieza por Ataulfo?

CONTEMPORÁNEA.- No sé, me han dicho que un tal Fraga... Pero lo dudo, porque hasta el ordenador se calienta si le pido que los relacione...

ANTIGUA.- Después de todo no era tan difícil... Todo es cuestión de método.

MODERNA.- No, si ahora resultará que yo no hice nada. Como si todo hubiera sido fácil para mí, cuando sólo en Hispania entre dinastías godas, árabes, y después cristianas, ha habido más coronas que en todo el resto del mundo... ¡Y de todas ellas tuve que escribir algo!

ANTIGUA.- (**Con sorna.**) De algunas bastante poco.

MODERNA.- (**A CONTEMPORÁNEA.**) ¿Has visto ésta como "vacila"?...

ANTIGUA.- ¡Exacto! Como de Favila; que sólo cuentas que se lo comió un oso.

CONTEMPORÁNEA.- (**Riéndose.**) ¡Ahora que lo dices!... Eso del oso que se comió a Favila, siempre me ha hecho gracia.

MODERNA.- ¿Sí? Pues no le veo la gracia, y ten por seguro ¡que mucho menos se la vería Favila!

CONTEMPORÁNEA.- ¡Por supuesto!, pero me refiero a que es cierto lo que dice Antigua de que es lo único que dejaste escrito de ese rey... Ni hemos podido saber cuáles fueron sus gestas, ni qué hizo por su pueblo, ni en qué sucesos participó, ni qué dejó para su recuerdo.

MODERNA.- ¿Y te parece poco que la humanidad entera lo recuerde como al único rey que sirvió de merienda a un oso? ¿De cuántos reyes crees que se conoce el final? Y aún conociéndolo, ¿crees que morir en la cama de gota o de indigestión, proporciona más gloria a un rey que ser comido por tan noble animal?

ANTIGUA.- (**Con buen humor.**) Cada cosa lo que sea, pero en eso tienes parte de razón. Quizá por mucho que hubieras escrito sobre Favila, de haber omitido el capítulo del oso, habría pasado tan inadvertido como pasó Bermudo Primero, a pesar de lo interesante que fue su odisea.

MODERNA.- ¡Pues todo eso que me ha de agradecer Favila!

CONTEMPORÁNEA.- Bien. El caso es que los investigadores a que me refiero, no sólo han encontrado fallos en la Edad Moderna, sino también en la Antigua.

ANTIGUA.- (Incrédula.) ¿En la mía?... ¡Menudos investigadores serán! **(Ofendida.)** Bueno, si no fuera porque una es una señora y sabe comportarse, y a verían esos pájaros el taco floreado que les iba a dedicar.

MODERNA.- (A CONTEMPORÁNEA.) ¿Y qué fallo se nos imputa?

ANTIGUA.- (Rápida.) ¡Mujer, ese no!... ¡Me parece demasiado gordo!

MODERNA.- ¡Jo! ¡Como una tapia, tía!

(Se ríen las dos.)

CONTEMPORÁNEA.- Que yo sepa no han presentado una denuncia concreta contra hechos o personajes determinados.

ANTIGUA.- Entonces...

CONTEMPORÁNEA.- Pero probablemente será sobre los sucesos más notables de cada una de las épocas, puesto que a ellos habrán dedicado mayores estudios.

MODERNA.- ¿Y qué podríamos hacer para que no nos ganaran por sorpresa?

CONTEMPORÁNEA.- Para eso nos hemos reunido. Con el fin de preparar una estrategia que nos permita salir airosas de la prueba.

ANTIGUA.- ¿Y qué sugieres que hagamos?

CONTEMPORÁNEA.- Yo había pensado que podríamos repasar algún hecho histórico y comprobar sus datos, constatándolos incluso si fuera preciso.

MODERNA.- Constatar un hecho significa establecer su veracidad y eso hasta nosotras sabemos que no es fácil... salvo que trajésemos aquí los personajes a estudiar, suponiendo que el problema esté en los personajes.

ANTIGUA.- Eso no es demasiado complicado.

MODERNA.- ¿No?...

ANTIGUA.- Al menos para mí, puesto que en alguna ocasión y a hice algo parecido.

MODERNA.- ¿Sí?... ¿Cuándo?

ANTIGUA.- (**Rehuyendo la explicación.**) Os lo explicaré después si ha lugar. Sigue, sigue con tu plan.

CONTEMPORÁNEA.- Ya os he expuesto mi plan. Consiste en comprobar algunos hechos al azar, y si estos salen bien, probablemente todos resulten aceptables. Si por el contrario la prueba no fuera satisfactoria pues... ya sabríamos a qué atenernos. Es un sistema de comprobación que se lleva mucho en ésta época y que se conoce como "muestreo".

ANTIGUA.- ¡Tampoco sé por qué hay que cabrearse!...

CONTEMPORÁNEA.- ¡No he dicho cabreo!

ANTIGUA.- ¡Ah! Me pareció...

MODERNA.- No me parece descabellada la idea... Es más, incluso me agrada.

ANTIGUA.- ¿Y qué etapa podríamos repasar?

CONTEMPORÁNEA.- Esa decisión corresponde a cada una. Lo que sí hay que decidir es quién empieza.

MODERNA.- Antigua. Ya que además de ser la decana, según ha dicho conoce un sistema.

ANTIGUA.- (**Con sorna.**) Puesto que lo habéis decidido "democráticamente", accederé gustosa.

(Se levanta, va al centro del escenario y adopta un aire magistral.)

Es un recurso que aprendí en mis comienzos, cuando el único sistema de investigación consistía en la comunicación oral... Y la fórmula es muy simple. ¿Hay algún humano que haga oídos sordos a la llamada de la Historia? No ¿verdad? Pues lo único que hay que hacer es eso, (**Aseverativa.**) ¡llamarlos!

MODERNA.- (**Despagada.**) ¡Anda ésta!...

ANTIGUA.- ¡Tan sencillo como la vida misma!

CONTEMPORÁNEA.- ¿Y ya has decidido a quién?

ANTIGUA.- Si pretendemos es que sea un personaje importante y conocido, de mi época nadie más apropiado que Alejandro Magno.

CONTEMPORÁNEA.- (**Ilusionada.**) ¡Alejandro!... ¡Chica, qué idea tan guay has tenido!... ¡Qué "ilu" me hace conocerle!

MODERNA.- No está mal la elección... Me agrada, porque, aunque en mis épocas se dieron bizarros ejemplares masculinos, Alejandro debió de ser algo fuera de lo corriente.

ANTIGUA.- (**Romántica.**) Y que lo digas. Él fue, "azote de hombres y caricia de damas"... Un hombre cuyo solo recuerdo podría ocupar toda una Era...

CONTEMPORÁNEA.- Bueno, ¿y a qué esperas?...

ANTIGUA.- (**Decidida.**) ¡Vamos allá!

Escena IV

Las mismas y ALEJANDRO.

ANTIGUA señala a las otras el segundo término del lateral derecho, donde ellas acudirán, y desde el centro de escena interpelará como al principio hacia las bambalinas, dando frente al público.

ANTIGUA.- ¡Muchacho, a ver qué tal te portas! (**Declamando hacia el foro.**) ¡Alejandro, Rey de Macedonia, Fundador de Alejandría, Magno Emperador de Asia Menor... Manifiéstate ante la llamada de la Historia!...

(Suenan la sintonía de "20 Centuri Fox" al tiempo que sobre el foro se arría un letrado que reza "ALEJANDRO MAGNO" "356 a.C. - 323 a.C.".)
ANTIGUA se retirará junto a las demás, mirando las tres expectantes hacia el foro izquierda.

Cesa la música sin que ocurra nada y ellas cambiarán miradas entre sí, descorazonadas. Al momento, la tela del foro se moverá como si alguien buscara una puerta por donde entrar. Ellas se miran esperanzadas, y al fin por el foro izquierda aparece ALEJANDRO. De cuarenta y tantos años, semicalvo, con mostacho, canijo, vistiendo túnica corta, desarmado y sin trinchas, con un gran manto sobre los hombros desproporcionado en tamaño a lo demás, que le cuesta trabajo arrastrar, avanza tres o cuatro pasos hacia el centro e interpela con gesto de enfado.)

ALEJANDRO.- ¿Qué pasa?...

(ANTIGUA, sin dar crédito a lo que ve, al tiempo que intercambia miradas de incredulidad con las otras.)

ANTIGUA.- ¡Pero, bueno!...

CONTEMPORÁNEA.- ¡No me querrás hacer creer que éste!...

MODERNA.- ¡Oye! ¿No te habrás confundido de fecha?...

ANTIGUA.- (Para sí.) ¿Qué ha pasado aquí? **(A ALEJANDRO.)** ¡Oiga!... ¿Quién es usted?

ALEJANDRO.- ¿Yo?... ¡Coño!, ¡Alejandro!

MODERNA.- ¡Sopla!...

(Debido a la sorpresa y para no caer al suelo, se sentarán o apoyarán sobre lo más próximo que encuentren. Comentarán sin voz gesticulando entre ellas del modo más cómico que puedan.)

ALEJANDRO.- (Tras una pausa.) ¡Lo que me faltaba!
¡Un viaje inesperado y tres histéricas!

(Va hasta el sillón y se sienta derrotado, recogiendo el vuelo del manto que colocará hecho un fardo sobre sus rodillas. Salvo cuando se enfade, procurará hablar siempre en tono cansado. Reponiéndose de la sorpresa, se van tranquilizando ellas, y le observarán con curiosidad ocupando lugares dispersos en el escenario.)

CONTEMPORÁNEA.- Así que usted es Alejandro...

ALEJANDRO.- (Asintiendo.) Eso es.

MODERNA.- El Magno...

ALEJANDRO.- (Con cara de circunstancias.)
¡Hombre, sí... Dentro de un orden!...

ANTIGUA.- ¿El hijo de Filipo?...

ALEJANDRO.- De Filipo y de Olimpia.

ANTIGUA.- ¡Quién lo iba a decir!

ALEJANDRO.- (Peyorativo.) Mujer, lo extraño sería que fuera sólo hijo de Filipo, ¿no cree?...

ANTIGUA.- No, no, si eso lo entiendo... lo que no entiendo son otras cosas...

ALEJANDRO.- ¡Mira, menos mal!... ¡Ya no soy yo solo!

MODERNA.- Pues nos ha sorprendido usted.

ALEJANDRO.- ¿Sí?... ¡vaya!

CONTEMPORÁNEA.- Probablemente usted se pregunte qué hace aquí, ¿verdad?

ALEJANDRO.- Pues ahora que lo dice... (Mirando al entorno.) Porque esto no debe ser Babilonia, ¿eh?

CONTEMPORÁNEA.- No, desde luego. Aunque bien podría ser cualquier lugar en el tiempo y el espacio.

ALEJANDRO.- (Perplejo.) ¡Ah!... ¡Pues qué bien!...

CONTEMPORÁNEA.- (A MODERNA.) Me parece que como no ataquemos con decisión, nos van a dar aquí las tantas sin que llegemos a aclarar nada.

ANTIGUA.- Yo no acabo de salir de mi asombro.

ALEJANDRO.- Si me permiten... ¿les puedo preguntar a ustedes, quiénes son?

MODERNA.- Caballero (**Con énfasis.**), nosotras somos "la Historia".

ALEJANDRO.- ¡Hombre! (**Imitando el tono.**) ¡Al fin he oído una frase coherente! (**Con sorna.**) ¿Con que la Historia, eh?

CONTEMPORÁNEA.- (**Con decisión.**) Queridas, creo que hemos llegado a un punto en que necesitamos reaccionar. Debemos intentar serenarnos y replantearnos la situación... Sentémonos y hablemos.

(**ANTIGUA y MODERNA se sentarán en la tumbona dando frente al público. CONTEMPORÁNEA trasladará su silla al primer término izquierda y se sentará dando frente a ambas, de perfil al público. Toda la acción es observada por ALEJANDRO con interés y en silencio.**)

MODERNA.- (**A ANTIGUA.**) ¿Tú estás segura de que esto te salió bien otras veces?

ANTIGUA.- Totalmente... Y es más; presiento que ahora también.

CONTEMPORÁNEA.- Pues si es así y a sería grave, porque me da la impresión de que entre lo escrito y lo real, en este caso sí existe alguna notable diferencia.

MODERNA.- Considero que deberíamos empezar por someterlo a un examen para comprobar sin ningún género de dudas su verdadera personalidad.

ANTIGUA.- Estoy de acuerdo.

CONTEMPORÁNEA.- (**A ANTIGUA.**) Vale, pues comienza tú, que a ti te corresponde...

ALEJANDRO.- (**Interrumpiendo.**) Oiga joven... ¿Podría y o formular una pregunta?

CONTEMPORÁNEA.- Por supuesto. Usted dirá...

ALEJANDRO.- ¿Me puede alguien explicar con palabras

comprensibles en qué consiste esta fiesta?

CONTEMPORÁNEA.- Se lo vamos a explicar todo muy pronto, pero ahora de lo que se trata es de que usted nos ayude, respondiendo a las preguntas que nosotras formularemos... Adelante Antigua; cuando quieras.

ANTIGUA.- (Se levanta aspirando con fuerza y se dirige a él situándose convenientemente.) ¡Afínese joven!... ¿Me podría decir dónde nació?

ALEJANDRO.- Mire señora, si esto es un juego no me importa jugar, pero preferiría que antes...

ANTIGUA.- (Con energía.) ¡Por favor!

ALEJANDRO.- (Cortado, se encoge de hombros fatalista.) Yo nací en Pella, provincia de Macedonia.

ANTIGUA.- ¿Cuándo?...

ALEJANDRO.- Según me contó mi madre, el día que Eróstrato incendió en Éfeso, el templo de Diana.

ANTIGUA.- (A las otras, asintiendo.) El equinoccio de otoño, del 356 antes de Cristo. (A él de nuevo.) ¿De quién era hija su madre?...

ALEJANDRO.- El padre de Olimpia, mi madre, fue Neptolomeo, rey de Epiro.

ANTIGUA.- (Pausa breve.) Usted parece ser un hombre educado...

ALEJANDRO.- Muchas gracias.

ANTIGUA.- Quiero decir, bien educado, que parece haber recibido buena educación...

ALEJANDRO.- Así es. Me educó Aristóteles, el hijo de un médico de la corte de mi padre. De él aprendí los principios básicos y después política y lógica. Fue un buen maestro, y a cambio de sus enseñanzas le di todos los medios para que fundara el Liceo de Atenas.

ANTIGUA.- Una pregunta más... ¿Conoció usted a Darío, rey de Persia?

ALEJANDRO.- (Creciéndose.) Lo derroté en la batalla de Iso... Este manto fue suyo, y se lo arrebaté antes de que lo asesinara Kamenio, el sátrapa de Bactriana.

ANTIGUA.- (Derrotada cómicamente, yendo a sentarse sobre la tumbona.) ¡Es él!

CONTEMPORÁNEA.- ¡Vay a plancha!

MODERNA.- ¡Pues te has lucido con "el caricia de damas" éste! **(Pausa breve.)** Así y todo me parece que te has convencido demasiado pronto, y creo que deberíamos continuar con la investigación.

ALEJANDRO.- (Se levanta, y sin soltar el lío del manto que se colocará bajo el brazo, interpretará moviéndose por el escenario según convenga.) Señoras... He colaborado en este extraño juego respondiendo a cuantas preguntas me han formulado, y les notifico, que no estoy dispuesto a responder ninguna otra en tanto no me informen de lo que yo quiero saber.

MODERNA.- (Levantándose y yendo a sentarse en el sillón que él ha dejado.) Lo encuentro correcto, y creo que si hablamos todos abiertamente podremos llegar con éxito a alguna conclusión.

ALEJANDRO.- Acertada sugerencia... Por cierto guapa **(Acercándosele.)**, ¿a qué tribu pertenece que viste usted tan rara?

MODERNA.- (Asombrada.) ¡Qué dice!...

ALEJANDRO.- Eso, ¿que quién la viste?. Porque **(Alusivo.)**, "lo contrario" no me lo va a decir, ¿no?

MODERNA.- ¡Atiza! ¿Estoy oyendo mal, o este tío me está echando los tejos? ¡Antigua!, ¿tú oyes esto?

ANTIGUA.- (Lamentándose ensimismada.) ¡Y que esto me pase a mí!...

MODERNA.- (Fuerte.) ¡Antigua!

ANTIGUA.- (Sobresaltada.) ¿Qué?

MODERNA.- ¿Que si has oído?

ANTIGUA.- (Aseverando.) ¡Yo oigo, hasta el susurro de la brisa entre las hojas!... **(Cambiando.)** ¿Decías, querida?...

CONTEMPORÁNEA.- ¡Toma ya! **(A ANTIGUA.)**

Que aquí, don Alejandro, parece que se le está insinuando a Moderna.

ANTIGUA.- ¿Ah, sí?... ¡Pues vaya sorpresa!...

CONTEMPORÁNEA.- (Levantándose, va hacia la mesa llevándose la silla, y se sienta ante el ordenador. A lo largo del diálogo que sigue tecleará esporádicamente y estudiará la pantalla como si extrajera datos, cuando sea conveniente.) Bien, comencemos a tratar esto con la seriedad que se merece... Verá usted, amigo. El mundo ha formado una idea acerca de su personalidad, que posiblemente se encuentre algo distorsionada por el paso de los siglos...

ALEJANDRO.- (Interrumpiendo.) ¿Me dice usted a mí?

CONTEMPORÁNEA.- ¿Cómo?...

MODERNA.- Me parece que éste no tiene aún muy claro dónde está...

CONTEMPORÁNEA.- Pues sigo. Aquí sólo tratamos de saber si su vida ha sido relatada con fidelidad, si lo que se conocen como gestas, combates y conquistas de Alejandro fueron reales, o si por el contrario alguien ha fallado al escribir su historia... Y naturalmente, quien mejor nos puede sacar de la duda, es usted.

ALEJANDRO.- O sea, que lo que pretenden es que les cuente mi vida...

ANTIGUA.- ¡Entera no! Creo que relatándonos lo más significativo y a nos podríamos arreglar...

ALEJANDRO.- (Con sorna.) Pues siendo así, tal vez lo mejor sea que ustedes me pregunten y yo les iré respondiendo, ¿no?

ANTIGUA.- Quizá sea lo mejor...

MODERNA.- A mí siempre me ha intrigado el pasaje de su juventud en el que desafió a su padre, Filippo, burlándose incluso de él, y teniendo que huir de su lado en evitación de males mayores.

ALEJANDRO.- ¿Se refiere a lo que ocurrió en el banquete de su segunda boda?

MODERNA.- Sí, la boda con la sobrina de Atalo, la joven Cleopatra, tras haber repudiado a Olimpia su primera esposa,

y madre de usted.

ALEJANDRO.- No me resulta muy agradable semejante recuerdo, pero... ya que lo quieren... (**Relatando.**) Yo fui obligado a asistir a aquella celebración. En uno de los muchos brindis que se hicieron, Atalo alzó su vaso y dijo: "Brindo, Filipo, por que los dioses te concedan pronto un heredero".

ANTIGUA.- (Aseverando.) Y entonces usted respondió tirándole el vino a la cara y diciendo aquello de... "¿Y yo qué soy?, ¿un bastardo?".

ALEJANDRO.- (Dudando.) Bueno... No fue precisamente eso lo que dije... más bien llamé bastardo "al amante de su madre".

MODERNA.- (Aparte.) ¡Qué bestia, vaya a taco!

CONTEMPORÁNEA.- ¿Y cómo terminó la cosa?

ALEJANDRO.- Mi padre que estaba borracho, sacó su espada y vino hacia mí dispuesto a castigarme, pero tropezó con un mueble y cayó entre dos divanes sin poderse levantar. Ante su caída todos quedaron en silencio, menos yo, que rompí a reír...

ANTIGUA.- (Como antes.) Y es cuando usted dijo: "Mirad al hombre que intenta pasar de Europa a Asia, y no es capaz de andar de un lado a otro de la mesa".

ALEJANDRO.- (Sorprendido.) ¡Ah! ¿Yo dije eso?...

ANTIGUA.- ¿No?...

ALEJANDRO.- La verdad es que la frase resulta ingeniosa. ¡Qué lástima que no se me ocurriera en aquel momento!...

ANTIGUA.- (Compungida.) ¿Entonces no lo dijo?

ALEJANDRO.- Pues no... Bastante tenía ya el viejo con sus achaques, su borrachera, y "el guarrazo" que se dio en el suelo.

ANTIGUA.- ¡Pues me estoy luciendo!...

MODERNA.- Bien, fuese lo que fuese, lo cierto es que por aquel incidente huyó usted de su lado, disponiéndose a conquistar el mundo.

ALEJANDRO.- No mujer. Aquello terminó allí sin más consecuencias... De que huyera tuvo la culpa Cleopatra, su

joven esposa, porque parece ser que le caí muy bien, y tras la "caída" de mi padre, ella "me hizo caer" varias veces en el tálamo... Vamos, todo por cuestión de caídas.

ANTIGUA.- ¡Así que fue por asunto de cama!...

ALEJANDRO.- No solo de cama, porque a decir verdad todo lugar era idóneo para su fogosidad... ¡Vamos, que conmigo hizo bueno aquello de "ahí te cojo, ahí te mato". Y claro... Uno tiene su aguante, pero a veces...

CONTEMPORÁNEA.- (Dándole unos golpecitos al ordenador.) No sé qué pasa, pero esto está empezando a calentarse...

ALEJANDRO.- ¿Decía?...

CONTEMPORÁNEA.- No, no... Nada.

MODERNA.- ¿Y qué puede contarnos de su hazaña en Gordión?

ALEJANDRO.- ¿Desea conocer la conquista de la ciudad?

MODERNA.- Mejor lo que se refiere a la historia del nudo gordiano.

ALEJANDRO.- ¡Ah, sí!... Pues resulta que un oráculo predecía el dominio de Asia, a quien desatara el nudo que sujetaba el yugo del carro de Zeus. Yo estuve examinando con atención el susodicho nudo, y de verdad he de reconocer que los gordianos saben hacerlos... Era un nudo tan raramente hecho que no dejaba asomar sus extremos por ningún lado, así que no había por donde meterle mano...

ANTIGUA.- (Aseverando.) Y entonces usted sacando su espada, lo cortó de un tajo.

ALEJANDRO.- No señora. Yo lo que corté de un tajo fue el dedo meñique del sacerdote del templo, prometiéndole que le cortarían algo mucho más apreciado por él, si no me daba la fórmula para deshacer el puñetero nudo.

CONTEMPORÁNEA.- ¡Qué barbaridad!

MODERNA.- ¡Claro, así cualquiera!...

ANTIGUA.- (Nuevamente compungida.) O sea, otro patinazo histórico ¿no?...

ALEJANDRO.- ¡Qué quiere que le diga!... Si las cosas

las han contado de otro modo... yo me limito a responder a sus preguntas.

(Al tiempo que dice esta frase, despliega el manto tras de sí, ya harto de cambiarse el fardo de brazo.)

MODERNA.- Por cierto, ¿cuándo le devolvieron ese manto, que usted había entregado a Gambis, la madre del rey Darío?

ALEJANDRO.- ¿Devolvérmelo?... No, mire. En Babilonia hacía un frío que pelaba, la noche que huyó Darío tras la derrota en la batalla de Iso. Como es lógico, al que huye le molesta hasta la piel, y por hacerlo más rápidamente, se dejó abandonada esta prenda, que es "una prenda" para resguardarse del relente y el frío.

ANTIGUA.- Pero luego, cuando conoció a Gambis y Statira, madre y esposa del rey respectivamente, usted les cedió el manto de Darío para que lo conservaran...

ALEJANDRO.- ¡Qué va! Le aseguro que la vieja no volvió a tocarlo... En cuanto a la reina y su hija, sí es cierto que tuvieron ocasión de taparse con él, porque siendo tan grande y agradable al tacto, me ha servido a la perfección como manta y cobertor en mi lecho.

CONTEMPORÁNEA.- (A MODERNA.) ¡Jo!... Lo que quiere decir que a las dos las pasó...

MODERNA.- ¡Por la piedra!

(Se levanta y va hasta la mesa.)

ANTIGUA.- (Que no ha oído.) ¿Cómo? ¿Qué decís?...

MODERNA.- Creo que va a ser mejor que esto te lo hayas perdido.

ANTIGUA.- (Que acude también junto a las otras.) ¿Qué pensáis con respecto al resultado de esta prueba?

MODERNA.- Que está saliendo bastante mal.

CONTEMPORÁNEA.- Examinando los hechos no se puede decir que guarden excesiva similitud con lo relatado,

no obstante, considero que esto puede ser sólo el principio... Creo que debemos continuar con las comprobaciones cuanto sea necesario.

ANTIGUA.- No sé, hija... Estoy descorazonada.

MODERNA.- El caso es que un aspecto debía haber concordado sin género de dudas, y me escama bastante que no sea así.

ANTIGUA.- ¿A cual te refieres?

MODERNA.- A su apariencia física. A su figura. Que no parece precisamente la más apropiada, para un conquistador de la talla de Alejandro.

CONTEMPORÁNEA.- Sí le veo algo canijo... y bastante viejo.

ANTIGUA.- ¿Viejo? (**Señalando el letrero del foro.**) Mirad. Treinta tres años y ni uno más.

MODERNA.- ¿Y cómo puede ser que esté "tan asquerosito" con esa edad?

ANTIGUA.- Sin duda, el excesivo trabajo de conquistar tan gran Imperio... Piensa que fueron un montón de países los que cayeron a su paso...

ALEJANDRO.- (**Acercándose.**) ¿Y qué, señoras? ¿Ya no hay más preguntas?

CONTEMPORÁNEA.- Sí. Alguna más tendremos que hacerle. Su aspecto físico parece el de un hombre cansado... muy cansado... ¿Cuál considera usted que pueda ser la causa?

ALEJANDRO.- Precisamente la que usted apunta. Un gran cansancio por la mucha labor realizada en el Imperio.

ANTIGUA.- Claro, fueron muchos pueblos a recorrer y a conquistar.

ALEJANDRO.- (**Puntualizando.**) ¡Y a repoblar!

CONTEMPORÁNEA.- ¿Cómo?...

ALEJANDRO.- Naturalmente. En las batallas muere mucha gente, y las ciudades se quedan diezgadas en su población... El único sistema para que lo conquistado tenga utilidad al Imperio, es reponer la población, o sea, repoblar lo despoblado.

LAS TRES.- (Escandalizadas.) ¿Quiere decir que usted?...

ALEJANDRO.- (Con naturalidad.) Naturalmente algo había que hacer en ese aspecto ¿no?... Verán; cuando nosotros terminábamos de conquistar una plaza enemiga...

(Al tiempo que ALEJANDRO sigue contándoles sin voz la historia, comienza a sonar una música propia de "película de intriga". Las tres, gesticularán cómicamente y con asombro infinito ante lo que van oyendo, hasta que lentamente acabe de caer el telón.)

FIN DEL PRIMER ACTO

Acto II

La acción transcurre en el mismo lugar, unos minutos después. Nada habrá cambiado en el escenario.

Escena I

CONTEMPORÁNEA, MODERNA, ANTIGUA y ALEJANDRO, después COLÓN.

Desde un momento antes, y mientras se levanta el telón, sonarán los mismos compases de la música con que se cerró el Acto I. Junto a la mesa a la derecha, y sentadas, se encuentran las tres con aspecto de sofocadas dándose aire con cualquier cosa.

Semitendido en la tumbona con aspecto aburrido, ALEJANDRO hace pliegues al manto a falta de mejor cosa que hacer.

CONTEMPORÁNEA.- Está visto que no gana una para sorpresas.

MODERNA.- ¡Qué barbaridad! Y lo tranquilo que nos ha contado semejante cantidad de dislates. ¡Vamos, como si la cosa no fuera con él!

ANTIGUA.- Pues lo que es con él sí ha sido, y mayor realismo en los relatos de ese asunto de la "re población", ¡imposible!...

MODERNA.- ¡Como que estoy sofocada!

CONTEMPORÁNEA.- ¿Tú sola?

MODERNA.- No está una acostumbrada a escuchar determinado género de historias.

ANTIGUA.- (**Puntualizando.**) ¡Ni a escuchar, ni a nada!, ¿eh?...

CONTEMPORÁNEA.- ¿Y qué consecuencias habéis sacado vosotras de todo este rollo?

ANTIGUA.- Os digo que ya no sé qué pensar. Me encuentro tan confundida que no acierto a adivinar dónde pueda estar el fallo; si en la investigación, la construcción o la exposición.

MODERNA.- Esté donde esté el fallo, lo incuestionable es que te equivocaste presentando a la posteridad a un personaje, que muestra notables diferencias entre lo real y lo divulgado... Reconozcamos que hubo bastante de irresponsabilidad y despiste por tu parte.

ANTIGUA.- ¡Oye mona! Que me estás poniendo a caldo ¿eh? ¡Y tampoco es eso!...

CONTEMPORÁNEA.- Por supuesto no es momento de reproches. Considero que todavía estamos un tanto alejadas de la solución, por lo que deberíamos continuar con el plan trazado.

ANTIGUA.- ¿Propones más pruebas aún?

CONTEMPORÁNEA.- ¿Y por qué no?

ANTIGUA.- No sé, pero me asustan, "a la vista del éxito obtenido".

CONTEMPORÁNEA.- Creo que deberíamos constatar algún hecho de la Edad Moderna... Siendo que ésta ha

dispuesto de más medios a su alcance, y sobre todo, que sus hechos son mucho más recientes, seguramente aquí se incline la balanza a nuestro favor.

MODERNA.- (Dudando.) Si me lo permites, discrepo de tu punto de vista...

CONTEMPORÁNEA.- ¿Y eso?

MODERNA.- Porque un solo hecho, para tan prolongado periodo de tiempo como el que abarca Antigua, me parece poco... Creo que deberíamos comprobar alguno más de su época.

ANTIGUA.- ¡Mira que lista! ¿No será que temes haber patinado tú también y rehuyes el examen?

MODERNA.- ¡De eso nada! (**Ampulosa.**) Que a gala tengo la difusión de los más grandes acontecimientos universales... Fíjate sino en el "tangai" que organizó aquello de la Conmemoración del Quinto Centenario; la cantidad de gente que se movió en aquel berenjenal, y los presupuestos millonarios que consumieron entre todos.

CONTEMPORÁNEA.- (Aparte.) ¡Habrá nieto que aún herede de aquello!... (**A MODERNA.**) Y siendo así ¿por qué no traer a algún personaje destacado del Descubrimiento?

MODERNA.- (Vacilante.) No sé si resultaría oportuno... ¿Tú en quién has pensado?...

CONTEMPORÁNEA.- Mujer... El más significativo sería Colón.

MODERNA.- Pues... No sé si precisamente Colón...

ALEJANDRO.- Señoras... ¿Ustedes aún me necesitan para algo?... Lo digo porque si ya no les soy útil, podrían indicarme el camino por donde regresar a Babilonia...

ANTIGUA.- (Como cayendo de una nube.) ¡Atiza! ¡Ahora que éste lo menciona!...

MODERNA.- ¿Qué ocurre?

ANTIGUA.- Que no recuerdo si podré devolverlo a la Historia.

CONTEMPORÁNEA.- (Alarmada.) ¡No me digas!

MODERNA.- ¿De verdad lo has olvidado?

CONTEMPORÁNEA.- Si según tú, esto no es la primera vez que lo haces, igual que le has conseguido el billete de ida, le podrás proporcionar el de vuelta ¿no?

ANTIGUA.- (Ofuscada.) Sí, sí... tienes razón, pero es que ahora no me viene a la memoria cómo...

(Cogiendo algún rollo de la papelera y leyendo en él como si buscara.)

El caso es que... A lo mejor por aquí se encuentra algo escrito... Porque me parece recordar que...

(Aprovechando que se vuelve a inclinar para tomar otro rollo de la papelera, ALEJANDRO le dará una palmada en la nalga que más a mano le venga. ANTIGUA responderá envarándose con sorpresa, y soltando un grito acorde con el hecho.)

MODERNA.- (A CONTEMPORÁNEA, sorprendida.)
¿Tú has visto eso?

CONTEMPORÁNEA.- ¡Qué frescura!...

ANTIGUA.- ¡Oiga joven! ¿Esa falta de respeto...?

ALEJANDRO.- ¡Mujer, es que uno no es de piedra!... Y poniéndoselo tan a la mano...

ANTIGUA.- (Al tiempo que coge la papelera y se traslada con ella hasta la mesa dejándola junto al ordenador.) ¡Es el colmo!... ¡Vamos, que una cosa así no me había pasado a mí ni en mis mejores siglos!... ¡Qué bochorno!...

ALEJANDRO.- Caramba, tampoco es para tanto...

(Se levanta y marca algunos pasos arrastrando ostensiblemente el manto extendido, mientras ellas le observan con preocupación.)

MODERNA.- Pues y a me diréis qué hacemos.

CONTEMPORÁNEA.- Por mi parte, seguir con el plan mientras ésta recuerda como pasaportar a Alejandro, y a ver si tenemos más suerte con don Cristóbal. (**Decidida a ALEJANDRO.**) ¡Oiga!

ALEJANDRO.- ¿Sí?...

CONTEMPORÁNEA.- Mire, debido a un problema sin importancia no podemos dedicarnos ahora a preparar su regreso, por lo que le rogamos se considere nuestro invitado, y permanezca tranquilo en tanto recibimos a un amigo que está al llegar.

ANTIGUA.- Eso. Tranquilo, quietecito, y olvidándose de todo lo referente a la "reoblación forestal".

MODERNA.- (**Con sorna en un aparte.**) ¡Je! ¡Vaya manera que tiene ésta de confundir términos!...

CONTEMPORÁNEA.- Le ruego que tome asiento, y vea lo que vea, no se preocupe por nada.

ALEJANDRO.- (**Al tiempo que vuelve a ocupar la tumbona.**) No, si uno está ya curado de espanto...

(**En tanto no lo indique el guión observará cuanto suceda, alternando el gesto aburrido con el de sorpresa, según la situación, imprimiéndole siempre un toque cómico.**)

CONTEMPORÁNEA.- (**A MODERNA.**) ¡Hale! ¡Tú a lo tuyo! Cuando te parezca puedes empezar.

MODERNA.- (**A ANTIGUA.**) Como yo no lo he hecho nunca... ¿No podrías tú echarme una manita?...

ANTIGUA.- ¡Ni lo sueñes! No vaya a ser que algo no salga bien y me echéis después la culpa... ¡Cada vela que aguante su palo!

ALEJANDRO.- Será al revés ¿no?...

(**Ante la mirada asesina de ANTIGUA, éste hace gesto de coserse la boca y sigue en lo suyo.**)

MODERNA.- Pues vamos a intentarlo, ¡y a ver qué pasa!

(Señala a las otras la zona del lateral derecha, donde se reunirán, y desde el centro interpelará hacia las bambalinas de frente al público.)

¡Zagal, a ver si ahora tienes buen tino! **(Declamando hacia el foro.)** ¡Requiero la presencia de Cristóbal Colón, Navegante Magnífico, Almirante de la Mar Océana y Descubridor del Nuevo Mundo!... ¡Que acuda a la llamada de la Historia!...

(Suenan la sintonía de la "Universal Pictures", al tiempo que sobre el foro, junto al cartel de ALEJANDRO, se arriará otro letrero que reza "CRISTÓBAL COLÓN" "1451 - 1506". Termina la música sin que ocurra nada, y tras cambiar una mirada con las otras, MODERNA se dirigirá en silencio al lateral, y mirando entre bastidores regresa con gesto desilusionado al centro.)

ANTIGUA.- ¿Nada?...

MODERNA.- Nadie.

(Por el patio de butacas avanza COLÓN con aire más que decidido, subiendo al escenario por un acceso a propósito. Viste traje acorde con su personaje pero bastante usado. Representa la edad que se le supone.)

COLÓN.- **(Una vez arriba, tras mirar a todos lados y con aire de gran indignación.)** ¡¡A ver!!!... ¿Dónde están los de la Junta de Andalucía?...

(El estupor que suscita esta frase hará permanecer estáticos a todos, componiendo un cuadro plástico de algunos segundos de duración, mientras suenan los últimos compases de "La Pantera Rosa".)

MODERNA.- **(Pasada la sorpresa se acerca a él.)** Por lo visto lo hemos conseguido. ¿Porque usted será...?

COLÓN.- **(Seco.)** ¿Seré, qué?

MODERNA.- Imagino que usted será Colón. Cristóbal Colón.

COLÓN.- Así es, señora. Y como tal, le advierto que no estoy dispuesto a tolerar más escarnios, ni más burlas, ni más chismes de mal gusto. **(Cambiando el tono.)** Por cierto ¿quién me ha traído hasta aquí? **(Mira a su entorno con sorpresa.)**

MODERNA.- De eso le informaré más adelante. Ahora lo que quisiera es que usted, tranquilamente, tuviera la amabilidad de ir respondiendo a algunas preguntas que le queremos formular.

COLÓN.- ¿Y eso a santo de qué?

MODERNA.- Porque precisamente si le hemos traído hasta aquí ha sido para eso, para que nos informe acerca de ciertos aspectos de su vida y milagros...

COLÓN.- (Reticente.) Mire señora... que ya me están hartando tantas cosas como de mí se dicen en los últimos tiempos...

MODERNA.- ¿Sí?...

COLÓN.- Que hasta mí han llegado comentarios que no me son nada favorables, y mi paciencia tiene un límite.

MODERNA.- La verdad es que no entiendo... pero creo que si hablamos reposadamente quizá le podamos ayudar... Y ahora si me lo permite le voy a presentar.

(Al tiempo que se acercan las otras.)

Estas son mis compañeras; Antigua y Contemporánea.

ANTIGUA.- Estoy encantada de saludarle.

CONTEMPORÁNEA.- Me alegra mucho conocerle.

COLÓN.- (Con inclinación leve.) Muy honrado... (A MODERNA.) ¿Y por qué visten así?...

MODERNA.- Verá. Porque cada una es una época. Una es el pasado, y la otra es el futuro.

COLÓN.- (Confuso.) ¡Ya! ¿Y usted es...?

MODERNA.- Yo, lo actual. La misma época de usted.

COLÓN.- (En un aparte.) ¡Cosas raras habré de ver cada día, puesto que según parece no se terminan los locos! (Por ALEJANDRO.) ¿Y este hombre?...

MODERNA.- (Restándole importancia.) Es... otro invitado.

ANTIGUA.- (Dolida.) Pero tiene un nombre. ¡Él es, Alejandro!

COLÓN.- (Sin comprender.) ¿Alejandro?...

CONTEMPORÁNEA.- Sí. El rey de Macedonia. Alejandro Magno.

COLÓN.- ¿El Magno?... ¡Coño, Alejandro!

MODERNA.- ¡Vaya! Otro que suelta el mismo taco...

ANTIGUA.- (A MODERNA significativamente.) Calla, que me parece que ahora sé, por qué relacionan taco y nombre...

ALEJANDRO.- (Levantándose.) ¿Me conoce?...

COLÓN.- A usted no sé... De Alejandro conozco vida y milagros, porque dediqué muchas tardes al estudio de sus batallas y conquistas.

ALEJANDRO.- Me complace saberlo, que al fin y al cabo uno no hace sólo las cosas por placer, sino para dejar algo a la Historia. Y usted, ¿a qué se dedica?...

COLÓN.- ¡Hombre!, como dedicarme... Ahora a nada, sino es a vivir de las pocas rentas que la Corona me ha asignado, que en verdad me hacen ir bastante escaso; y como a lo de allá le han salido tantos novios, resulta que tocamos poco menos que a nada.

ALEJANDRO.- (Confuso.) Lo siento, pero no le entiendo...

MODERNA.- Es normal que así sea. (**Señalando el letrero.**) Este hombre comenzó su existencia casi mil ochocientos años después de usted por lo tanto, cualquier cosa que él le cuente, a usted le sonará a chino.

ALEJANDRO.- ¿Sí?...

ANTIGUA.- A extraño, quiere decir.

CONTEMPORÁNEA.- Si no os importa, y en aras de la brevedad, deberíamos proceder a las preguntas, no vaya a ser que se nos presenten los historiadores y nos cojan en bragas.

MODERNA.- (**Escandalizada.**) ¡Oye! ¿Qué dices?

CONTEMPORÁNEA.- ¡Ay, perdona! Es una expresión intrascendente que se emplea mucho en este tiempo. Equivale a estar desprevenida.

ANTIGUA.- (**En plan sorda.**) Oye, ¿y a quién dices que han pillado desprevenida y sin bragas?

CONTEMPORÁNEA.- (**Con miserativa.**) Descuida que luego te lo explico.

(Se sienta junto al ordenador, y como antes tecleará algo cuando sea oportuno.)

MODERNA.- A lo que íbamos. (**Señalando a ALEJANDRO la tumbona a la que él volverá.**) ¡Usted a lo suyo! (**A COLÓN.**) Le ruego que responda a las preguntas que voy a formularle, con todo el rigor de que sea capaz... Si le apetece puede tomar asiento. (**Le señala el sillón.**)

COLÓN.- Agradezco su invitación, (**Al tiempo que se sienta.**) porque estos días el reuma me tiene hecho polvo.

ANTIGUA.- (**Para sí.**) ¡Pues anda que están todos buenos!

(Según le venga mejor a su sordera, pasará o cambiará de asiento donde le parezca hasta indicación en el guión.)

MODERNA.- (**A COLÓN.**) ¿Me puede decir usted dónde

nació?

COLÓN.- En Sabadell.

CONTEMPORÁNEA.- ¡Arrea!

ANTIGUA.- ¿Qué pasa?

CONTEMPORÁNEA.- Nada, que al ordenador le ha dado algo parecido a la tos.

(Da un puñetazo sobre él y continúa.)

¡Con que catalán!... ¡Quién lo iba a decir!...

MODERNA.- Me sorprende su respuesta. Siempre tuvimos entendido que usted fue genovés...

COLÓN.- De Génova era mi abuelo, Giovanni Colombo, y también lo fueron mis padres.

MODERNA.- Según eso, ¿ellos fueron Doménico Colombo y Susana Fontanarossa?...

COLÓN.- Veo que está informada.

MODERNA.- (Para sí.) Menos mal. **(A COLÓN.)** ¿Y cómo es que nació usted en Sabadell?

COLÓN.- Mi abuelo fue tejedor, y mi padre cardador de lanas. Buscando más prósperos horizontes, recalaron en esta parte del Mediterráneo donde se veía buen porvenir en el oficio de los paños. A poco de fijar residencia nací yo y pronto comencé a aprender el manejo de la carda.

CONTEMPORÁNEA.- No me irá a decir que usted alternó en su vida la navegación y los tejidos...

COLÓN.- ¿Y qué de malo hay en ello?

CONTEMPORÁNEA.- ¡Caray, pues que no me cuadra!...

COLÓN.- No sé por qué, pues si bien es cierto que navegar fue mi pasión; "la pela es la pela" ¿eh?...

MODERNA.- ¿Y cómo siendo italianos los apellidos de sus mayores, el suyo se vio modificado?

COLÓN.- El final de la reconquista estaba muy próximo,

y con él se veía venir que los católicos reyes, se iban a tomar muy en serio lo de expulsar de España a moros y judíos. Nosotros éramos judíos conversos, y para estar más al día, mis padres me cambiaron el Cristóforo por Cristóbal, y el Colombo por Colón, con lo que, a pesar de tener más corto el nombre, gané con el cambio.

MODERNA.- ¿Y siguieron viviendo en Sabadell?...

COLÓN.- Mi familia sí. En Cataluña los judíos eran muy bien tratados. Allí nadie practicaba el racismo... ¡fíjese que hasta a las "judías" les llaman "mongetes"!... Digo yo si será por no molestar...

CONTEMPORÁNEA.- (**Tras un gesto de aquiescencia.**) Y usted se trasladó a Portugal.

COLÓN.- Sí. En la corte de Juan Segundo había dinero a manta, por aquello de que no tenían moros contra quienes batallar. Y como las divisas les sobraban con tanto viaje como hacían a las minas de Guinea... Así que me dediqué a proveer a la corte portuguesa, de los mejores paños catalanes.

ANTIGUA.- ¡Vaya tela!

CONTEMPORÁNEA.- ¡Nunca mejor dicho!

MODERNA.- Me decepciona un poco esa revelación.

COLÓN.- ¿Y eso?

MODERNA.- (**Pomposa.**) Porque difiere del concepto de que Colón fuera un patricio, que ayudado por Isabel la Católica, soñara con sumar tierras a los solares patrios.

ALEJANDRO.- (**A ANTIGUA.**) ¿Qué ha dicho?...

ANTIGUA.- (**En sordo. Sin darle importancia.**) Nada... Que ahí en la calle de Colón, esquina a Isabel la Católica, hay unos solares de un tal Patricio...

ALEJANDRO.- (**Sin comprender.**) ¡Ah!...

MODERNA.- ¿Y cómo nació en usted la idea, de embarcarse en el viaje que le llevó a descubrir el nuevo mundo?

COLÓN.- (**Extrañado.**) Pero... ¿Ya se sabe lo del nuevo mundo?

MODERNA.- Las Indias, quiero decir...

COLÓN.- No hija, de Indias nada. Lo de Cathay y Cipango lo puse como señuelo, para que aquella gente financiara mi aventura, pero yo estaba informado que donde iría a parar de seguir la ruta por mí escogida, era a un continente desconocido.

CONTEMPORÁNEA.- ¡Toma ya!... ¿Y esa información de dónde la obtuvo?, porque que se sepa, los documentos náuticos de la época...

COLÓN.- Yo había contraído nupcias en Lisboa con Felipa Moñiz, una dama muy bien emparentada con gente de clase, y por ella tuve acceso a conocer fuentes que me resultaron de mucho provecho... Unos mapas de Toscanelli, y ciertos papeles de Perestrello mostrando equivocadamente las Indias al final del Atlántico, convenientemente manejados por mí, sirvieron para convencer a quienes podían patrocinar con su peculio tan difícil aventura.

CONTEMPORÁNEA.- (Afirmando.) A los Reyes Católicos.

ANTIGUA.- ¡Chica, no interrumpas, que hay que ver lo que ilustra oír a este señor!

ALEJANDRO.- Oiga, ¿luego en el intermedio dan merienda?

ANTIGUA.- (Autoritaria.) ¡Alejandro! ¡Más respeto!

ALEJANDRO.- No, si yo lo estoy pasando la mar de bien... Además, a mí los cuentos me chiflan.

ANTIGUA.- Pues por eso, ¡usted a oír y a callar!

ALEJANDRO.- Como usted diga. **(Seguirá con sus gestos esporádicos.)**

CONTEMPORÁNEA.- (A COLÓN.) Siga, por favor.

COLÓN.- Lo de Fernando e Isabel no fue sino unos años más tarde.

MODERNA.- ¿Entonces, fue el rey de Portugal quien le ayudó?

COLÓN.- (Asintiendo.) ¡Cayó como un conejo! Y además cometió el gran error, de nombrar como tesorero del negocio a un cuñado mío que se avino de maravilla en partir los beneficios, con lo que el asunto salió redondo.

CONTEMPORÁNEA.- ¡Otro cuñadísimo! (A MODERNA.) Oye rica, ¿tú de esto no tenías noticia?...

MODERNA.- ¡Ni zorra idea, hija! ¡Yo estoy que alucino! (A COLÓN.) Siga, siga...

COLÓN.- La pena fue que unos envidiosos me denunciaron, y ante la amenaza de perder la cabeza, pasé a España refugiándome en la Rábida, donde había hecho amistad con los frailes unos años antes.

MODERNA.- Con fray Juan Pérez...

COLÓN.- No. Fray Juan aún no había llegado a Santa María en aquel tiempo. Mi amigo allí era fray Antonio Marchena, por mediación del cual surtí años antes el convento de paño, para renovar los hábitos comunales.

CONTEMPORÁNEA.- (Al ordenador tras darle otro puñetazo.) ¡Ni tu funcionas ya, macho!

COLÓN.- Haciendo al fraile confidente de mis problemas, éste, que era muy largo en entendederas y despierto en ambiciones, no dudó en ofrecerme su ayuda, y gracias a él y a las personas que me recomendó, tuve el paso franco para empezar mi segundo negocio.

MODERNA.- (Insistiendo.) Y ahí comenzó su contacto con los Reyes Católicos.

COLÓN.- Sí, aunque no directamente... pues la verdad es que no resultó nada fácil. Muchas idas y venidas, muchos viajes a la Corte y varios años de espera, estuvieron a punto de hacerme desistir de mi empeño. (Pausa breve.) Afortunadamente encontré en mi camino personas de bien, que siempre estuvieron dispuestas a echarme una mano.

MODERNA.- ¿Por solidaridad?...

COLÓN.- Al veinte por ciento.

ANTIGUA.- ¡No está mal!...

ALEJANDRO.- ¡Un módico interés!

CONTEMPORÁNEA.- Por favor, sin comentarios.

MODERNA.- (A COLÓN.) Siga, siga...

COLÓN.- Al rey Fernando, como buen maño que era, no había quien se la pegara. Avispado en los negocios como pocos, diplomático en los tratos, y político ante las demandas, no habría soltado ni un cuarto a no ser porque con quien las jugaba era conmigo, que, "judío y catalán", a honra tengo fama de ser despierto... Y así conseguí ir viviendo con algo a cuenta, los siete largos años que hube de esperar hasta conseguir ver realizados mis propósitos.

MODERNA.- Permita un momento. (A las otras.) ¿Queréis acercaros?...

Escena II

Los mismos.

Se reúnen las tres en el centro próximas a la corbata donde interpretarán. Al mismo tiempo ellos se levantarán y reuniéndose conversarán sin voz mientras gesticulan y pasean por escena, dando la impresión de que intiman contándose su vida.

MODERNA.- ¿Qué os parece lo que nos está contando?

ANTIGUA.- ¡Huy!, a mí me encanta. Hay que ver qué soltura tiene, y qué ameno resulta... Y lo cuenta todo con tanta fluidez...

MODERNA.- (Irritada.) ¡Pero qué dices!

ANTIGUA.- (Como cogida en falta.) ¡Ah!, ¿no?

CONTEMPORÁNEA.- (A MODERNA.) Ten en cuenta que siendo ésta tan anterior, poco al corriente ha de estar de cuanto sucedió en tu época, salvo lo que por afinidad histórica le corresponde...

MODERNA.- Pero es que aquí observo mayor desfase si cabe, que en lo que ésta reflejó sobre Alejandro... Y os puedo asegurar, que dediqué toda mi atención a investigar, construir, y exponer.

ANTIGUA.- (Con sorna.) Pues por lo que voy oyendo, parece que estás menos afinada que yo...

MODERNA.- Os aseguro que no me lo explico, y lo que más me escama es que cuenta unas cosas increíbles que difieren completamente de las que yo conozco.

CONTEMPORÁNEA.- ¿Como cuáles?

MODERNA.- Eso de que él sabía que no era a la India donde iba... Que llevó al huerto a Juan Segundo de Portugal...

ANTIGUA.- ¿Ves? Eso del huerto yo no lo he oído.

CONTEMPORÁNEA.- (A ANTIGUA.) No lo ha dicho, es una expresión que ésta emplea.

ANTIGUA.- ¡Ya me extrañaba!...

MODERNA.- Que vendía pañería tanto a nobles como a curas... y no sé cuantas más que ahora no me vienen a la cabeza... ¿Me podéis creer si os digo que me encuentro aturdida?

CONTEMPORÁNEA.- Yo, que no dejo de contrastar su relato con los datos que me va dando el ordenador, he de reconocer que también voy bastante perdida. Imaginad, que al pedirle antes al aparato, la relación de los frailes que habían a la llegada de Colón en la Rábida, me ha dado, "la letra de Clavelitos".

ANTIGUA.- (En sordo.) ¡Huy qué gracia tiene!... ¡Mira que llamar a los frailes enanitos!...

(Quedándose seria ante la mirada asesina de las otras.)

¿Qué pasa? ¿Es que he oído algo mal?...

MODERNA.- ¡Será mejor que no te conteste!

CONTEMPORÁNEA.- Bueno, ¿qué os parece si seguimos?, porque la única solución que veo, es la de intentar que nos lo cuente todo, y ver después por donde salimos.

MODERNA.- No sé, no sé... pero cada vez las tengo menos conmigo... En fin, intentémoslo de nuevo.

(Se disuelve el grupo. MODERNA va directa al sillón y lo ocupará. CONTEMPORÁNEA regresa a su lugar junto al ordenador, y ANTIGUA queda de pie junto a MODERNA. Al iniciar esta acción, ALEJANDRO y COLÓN se detendrán observándolas atentamente.)

MODERNA.- (Batiendo palmas.) Señores... continuemos.

ALEJANDRO.- ¡Vaya!, con lo interesante que era lo que ahora me estaba contando.

ANTIGUA.- (Señalándole la tumbona autoritaria.) ¡Usted...!

ALEJANDRO.- (Obedeciendo.) Sí señora, ¡yo a lo mío!

MODERNA.- (A COLÓN.) Habíamos quedado en que el rey Fernando no se avenía a sus deseos...

COLÓN.- Eso era al principio, pero luego fue cambiando de parecer. **(Interpretará dirigiéndose ora a una, ora a otra.)** En este cambio a mi favor, tuvo mucho que ver un muy buen amigo mío, Luis de Santángel, racionero del rey, y judío como yo aunque nacido en Valencia. Era un hombre de claros conceptos y así vio pronto, que tras un catalán siempre hay un negocio, y pensó que sería bueno para la Corona llevar a cabo el viaje propuesto.

MODERNA.- Me interesaría aclarar algo. ¿A Santángel le contó lo de las Indias o lo del continente?

COLÓN.- Lo del continente no se lo conté a nadie. Ni me hubieran creído ni habría encontrado ayuda para el viaje, sin embargo planteando lo de las Indias apoyado por los documentos que le cité ya era menos difícil.

MODERNA.- ¿Y cómo sabía usted lo que habría de encontrar al final del Atlántico?

COLÓN.- Un año antes de casarme con Felipa, en 1478, hice varios viajes a los mares del Norte en busca de algún negocio que llevarme a la bolsa, y tuve la suerte de encontrar a un marino, viejo conocido mío del que hacía años no sabía nada. Se encontraba en estado tal de desesperación y miseria que me costó trabajo reconocerlo, y tras socorrerle en lo que pude, me contó la historia de un viaje por él emprendido años antes, navegando en corso próximo a Canarias.

ANTIGUA.- ¿En un barco pirata?

(Se dirigirá hasta la tumbona donde tras un gesto a ALEJANDRO, que le deja sitio, la compartirá sentándose junto a él.)

COLÓN.- Sí. Más o menos... Según parece, una tempestad y el mal gobierno de la nave hizo que unos fortísimos vientos alisios los llevaran a Occidente, y tras más de diez semanas de navegación sin poder salir de aquella ruta, avistaron las tierras que después yo descubrí.

CONTEMPORÁNEA.- ¿Y al regresar su amigo no comunicó a nadie el resultado de tal viaje?

COLÓN.- En el regreso precisamente estuvo el problema. **(Pausa breve.)** La ruta a occidente, que es la misma que yo tomé, no permite volver.

CONTEMPORÁNEA.- ¿Y eso?...

COLÓN.- Porque en ella los alisios siempre soplan a Poniente, haciendo imposible el tornaviaje. Así pues, había que encontrar otra ruta más al Norte o más al Sur, donde tener viento de popa.

CONTEMPORÁNEA.- Pero al parecer la encontró...

COLÓN.- En ello perdió tres años, la tripulación, y al final hasta el barco, siendo recogido como náufrago sobre un tonel a la deriva próximo a las costas inglesas, donde yo lo encontré... Con todos los detalles que él me confió, los estudios que yo antes hiciera, y en los que después me apliqué, compuse el plan de navegación que habría de llevarme a la gloria del descubrimiento...

MODERNA.- ¿Y que pasó con su amigo?, ¿no lo llevó con usted?

COLÓN.- No pude. Ya le he dicho que estaba hecho una pena. En mi deseo de socorrerle, y viendo su nostalgia por la cocina catalana que tanto añoraba, le hice preparar una abundante comida, a base de "pa amb tumaca" y "butifarra" como en muchos años no probara, y tal cantidad de ella comió aquella noche, que reventó como un sapo.

ANTIGUA.- ¡Caray, pues sí que comería!

ALEJANDRO.- **(A ANTIGUA.)** ¿Y qué cosa es esa "butifarra" que tan mal le sentó?

ANTIGUA.- Es un tipo de morcilla.

ALEJANDRO.- ¡Ah!... (**Malicioso.**) Yo siempre he mantenido, que la morcilla suele hinchar mucho...

(Recibe una mirada asesina de ANTIGUA.)

MODERNA.- Sigamos si le parece con el rey Fernando.

COLÓN.- Fernando, bien asesorado por Santángel, ordenó comprar el libro de Tolomeo que se encontraba en Valencia, sabiendo que éste era una pieza clave en la argumentación de la ruta a las Indias por Occidente. Y me consta que por tal libro hubo de pagar más oro, del que consume una familia en mantenerse tres años.

MODERNA.- ¿Y tanto dinero por un libro?...

COLÓN.- Este tratado de Geografía, junto con el Almagesto, eran los dos únicos libros de la antigüedad conservados hasta nuestros días, debidos a la pluma de Tolomeo y que databan del siglo segundo de nuestra Era.

CONTEMPORÁNEA.- Siendo así, lo extraño es que lo pudiera adquirir...

COLÓN.- En esto también intervinieron las buenas relaciones que mi amigo Santángel mantenía con sus paisanos de Valencia.

MODERNA.- Siga, siga, por favor.

COLÓN.- Convencido al fin de lo imposible, Fernando accedió a patrocinar el viaje, pasando entonces al estudio del gasto que supondría... En tales números invertimos casi seis meses.

MODERNA.- ¿Tan difícil era calcular el costo de la operación?

COLÓN.- No. Lo difícil era ver de proveer los medios y saber en dónde se podrían adquirir. Yo insistía en que debían de ser tres barcos los que compusieran la expedición, con pertrechos de calidad y víveres para un año, y cifré el total del costo en un cuento.

MODERNA.- ¿Cuanto dinero era un cuento?...

CONTEMPORÁNEA.- (**Tecleando.**) Un millón de maravedíes, que traducido a pesetas son: ciento cuarenta y

dos millones, setecientos veinte mil, novecientos ochenta y dos. Y a moneda actual: ochocientos cincuenta y siete mil, setecientos setenta euros, con 37 céntimos.

MODERNA.- (S orprendida.) ¿Y eso te lo ha dicho el ordenador ese?...

CONTEMPORÁNEA.- Ya te dije que era una máquina utilísima.

MODERNA.- Ya veo, ya...

ANTIGUA.- Oye por favor. No interrumpáis a don Cristóbal, que está la mar de interesante.

(Dándole un manotazo a ALEJANDRO que le ha deslizado algún "ligero roce".)

COLÓN.- Sigo pues. **(Pausa breve.)** Al rey le pareció caro, y viendo yo que perdía mi ocasión, me puse secretamente en contacto con el de Medinaceli, interesándole en el negocio y haciendo que partiera de él una oferta... ¡Salió como yo pensaba! El rey se picó con el duque, ambos se rifaron mi proyecto, y yo; doblé el precio.

ALEJANDRO.- ¡Qué jodío!...

ANTIGUA.- (En sordo.) ¡Y catalán!, no lo olvide.

COLÓN.- Claro que si me descuido la empasto, porque resultó que dos cuentos no los reunían ni subastando la Corte. Así que con un millón cuatrocientos mil que puso el rey, otros doscientos cincuenta mil que aportaron unos comerciantes genoveses, y trescientos cincuenta mil que puso Santángel de su bolsillo, pudimos poner al fin manos a la obra.

CONTEMPORÁNEA.- Oiga, ¿y lo de la venta de las joyas de Isabel?... Es algo que siempre me ha tenido intrigada.

COLÓN.- Las joyas no se vendieron jamás. Isabel las puso en prenda para conseguir una parte de lo que faltaba, y precisamente Santángel cubrió el préstamo con su dinero no haciendo uso del empeño, o sea, devolviéndole las joyas.

ANTIGUA.- ¡Vaya a un noble proceder!... ¡Y eso que era judío!

MODERNA.- ¡Sí, pero valenciano!...

CONTEMPORÁNEA.- Superados los inconvenientes crematísticos lo demás sería ya como coser y cantar...

COLÓN.- No tanto, no tanto... Aunque las naves se compraron, que no hubo que fabricarlas, sí tuvieron que repararse, cerciorándome de que quedaban aptas para resistir una larga travesía con el regreso incluido. Luego estaba lo de conseguir tripulación, y les aseguro que reunir ciento quince hombres no resultó tarea fácil, cuando ninguno sabía dónde iba y si regresaría con vida. Pero al fin todo estuvo dispuesto, y el segundo día de agosto, fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles, salimos del puerto de Palos de la Frontera con destino al nuevo mundo.

MODERNA.- (Como buscándose una salida.) Mira... Pensándolo bien, no hay grandes diferencias entre lo escrito y lo que nos ha contado el Almirante... algún pequeño detalle... algún cambio de situación...

CONTEMPORÁNEA.- (Escandalizada.) ¡De eso nada, monada! Llamas tu pequeño detalle a cualquier cosa, porque empezando por el de la nacionalidad del interesado, y dando por sabido que conocía el final de su viaje... y a me dirás tú ¡qué consideras pequeñas diferencias!...

ALEJANDRO.- (Se levanta y con el manto envuelto al brazo se dirige donde se encuentra COLÓN.) Me ha parecido muy interesante, su extraordinario relato acerca del descubrimiento de un nuevo mundo. Le confieso que en verdad me he sentido regocijado, con los subterfugios que usted empleó para conseguir los medios necesarios, y sobre todo me ha admirado su predisposición para hacer negocios. **(Pausa breve.)** Es cierto que aún no nos ha contado, si consiguió su propósito de llegar a esas tierras, o todo quedó en el intento. Pero antes de que siga desearía hacerle unas precisiones y algunas preguntas. ¿Me lo permite?

COLÓN.- No faltaba mas.

ALEJANDRO.- Usted hizo antes una afirmación totalmente disparatada, asegurando que viajando con rumbo a Occidente llegaría a la India.

COLÓN.- Afirmación sí, pero no disparatada.

ALEJANDRO.- ¡Hombre!, jamás oí decir a nadie que existiera algo a Occidente tras la Columnas de Hércules. Estas por un lado, y Cipango por el opuesto limitan el plano terrestre.

COLÓN.- (Sonriente.) Esa es la teoría de la vieja escuela... conceptos muy atrasados... Hoy cualquiera sabe que no existe tal plano, porque la tierra es redonda.

ALEJANDRO.- (Sin comprender.) Redonda... **(Pausa breve.)** Mire. Ya he contado antes que de joven tuve un maestro llamado Aristóteles que fue discípulo de Platón, y del cual saqué provechosos conocimientos. No voy a presumir de inteligente, entre otras razones porque ni como guerrero ni como político necesito serlo, y además porque procuré estar siempre arropado de gente bien pagada que discurriera por mí...

CONTEMPORÁNEA.- (A las otras.) Asesores se llaman ahora...

ALEJANDRO.- ... pero hay cosas que cualquiera puede identificar como verdaderas o falsas, transcendentales o intrascendentales... Y en este caso, ¿qué más da que la tierra sea un plano o un círculo? De todos modos seguirá estando limitada.

COLÓN.- Veo que no ha entendido. Al decir que es redonda no he querido decir que sea un plano circular, sino esférica... Que la tierra es una gran esfera suspendida en el espacio. Y naturalmente, viajando en cualquier dirección en línea recta siempre se regresará al punto de partida.

ALEJANDRO.- (Absorto.) En cualquier dirección...

(Hace una serie de gestos componiendo esferas con ambas manos intentando comprender. Pero no lo consigue. Al tiempo que vuelve a sentarse donde estaba, en plan ausente.)

Cuando vuelva a casa, consultaré con mi Ministro de Información y Turismo.

CONTEMPORÁNEA.- (Se levanta e interpreta estirando las piernas.) ¡Uf! ¡Qué dolor de huesos! ¡Anda que el diseñador de estos muebles, se ha lucido!... ¡A él sentaba yo aquí dos horas!... ¡Chicas, esto va de mal en peor!... En este momento no sé si sería más conveniente continuar con la historia o parar la investigación. ¿A vosotras qué os parece?

ANTIGUA.- Mujer, si pudiera volver atrás... (Por COLÓN.) Pero como no recuerdo el sistema de retorno...

MODERNA.- ¿Sigues sin encontrar la fórmula?

ANTIGUA.- Y no creas que no me esfuerzo, pero nada... No sé si será que la presencia de este hombre (Por ALEJANDRO.), anula mi poder de concentración, pero lo cierto es, que sobre los recuerdos que busco (Ensimismada.), siempre aparece la misma imagen repetida... Alejandro. ¡Alejandro!...

ALEJANDRO.- (Como cayendo de una nube.) ¿Sí?...

ANTIGUA.- (Volviendo en sí, sofocada.) ¡Nada, nada! ¡No va con usted!

MODERNA.- ¡Pues a ver qué hacemos!...

CONTEMPORÁNEA.- (Acercándose a COLÓN.) Vamos a ver, Almirante. ¿Insiste en que antes de zarpar ya conocía la existencia de América?

COLÓN.- (Extrañado.) ¿América?... Yo no lo conocía por ese nombre. A decir verdad ni por ese ni por cualquier otro. Para mí eran las tierras del final del Océano.

MODERNA.- (A CONTEMPORÁNEA.) Claro, piensa que el descubrimiento de Américo Vespucio no se popularizó hasta bastantes años más tarde.

COLÓN.- ¡Cómo! ¿Ha dicho Américo Vespucio? ¿Se refiere usted a ese sucio florentino que me acompañó en mi segundo viaje? ¿A ese avaro que debe hasta al romancero y que miente más que parpadea?

CONTEMPORÁNEA.- Bueno, pues, por su libro "Mundus Novus" se tiene noticia de que él llegó al continente, mientras usted no pasó de las islas.

COLÓN.- (Excitándose.) ¿Está visto que todos habrán de

sacar de mí provecho? ¿Cómo es posible, que intenten apropiarse del esfuerzo ajeno para medrar a su costa? ¿Pero dónde está la honradez de la gente? ¿Dónde la hombría de bien?

MODERNA.- ¡Caray, cómo lo ha tomado!...

COLÓN.- ¿Será que me falta razón? Primero los que a mí se pegaron para sacar cuanto pudieran, después los que por su cuenta rebañaron lo que se les puso a mano, ¡que no fue poco!... Más tarde aquellos que pretendieron conseguir favores superiores restando importancia a mi hazaña... y me da la impresión, es una corazonada, que hasta en el futuro, y aunque pasen quinientos años, aún ha de haber cuatro vivos que se quieran aprovechar de mi nombre.

CONTEMPORÁNEA.- ¡Qué bárbaro!... ¡Eso se llama premonición!

MODERNA.- Oiga, seamos consecuentes ¿eh?... Porque ¿qué me dice de su amigo el marino, aquel que reventó como un sapo con el banquete de "butifarra"?

COLÓN.- (**Contemporizando.**) ¡Eso era otra cosa! ¿eh?... No es lo mismo... ¡No es lo mismo!

ANTIGUA.- ¡Jo! ¡Qué "espabilao", tú! Así que él utiliza los conocimientos del naufrago y en sus proyectos ni le menciona, o sea que se apropia de la experiencia ajena y eso lo encuentra bien, pero cuando son otros los que se aprovechan de él, entonces sí que la arma.

ALEJANDRO.- Pero eso no es censurable. Forma parte de la estrategia necesaria para llevar a cabo cualquier conquista... Si yo le contara cómo me aseguré el dominio de las satrapías orientales...

ANTIGUA.- (**Reticente.**) Mejor será que no me lo cuente por si en los papeles lo escribí de otro modo. Y además... ¡porque está más guapo calladito!

ALEJANDRO.- ¿Sí?...

(La achucha descaradamente.)

ANTIGUA.- ¡Ay! (**Sofocada.**) ¡Por favor, hijo! (**Sin convicción.**) ¡Estese quieto hombre! ¡Qué van a decir de la Historia!...

CONTEMPORÁNEA.- (**A COLÓN.**) De cualquier manera, a usted le subvencionaron el viaje, y por lo que nos cuenta, bien pagado. Le concedieron además honores nombrándole un montón de cosas, y no debió de irle tan mal, porque a fin de cuentas aseguró su porvenir para siempre.

COLÓN.- No tanto, no tanto... En cuanto a fortuna ya me ve... No son éstos muy ricos vestidos ni me sobra para lujos, y a fuer de sincero le diré, que en los círculos en que me nuevo tengo más trampas que un pajarero.

MODERNA.- ¿Y por qué no nos cuenta algo del viaje y de su llegada a aquellas tierras?

CONTEMPORÁNEA.- Eso, háganos de lo que ocurrió el doce de octubre de mil cuatrocientos noventa y dos.

COLÓN.- (**Relatando.**) Es verdad que el viaje hacia el oeste resultó tedioso por lo pesado. Fueron setenta y un día en dos etapas, desde aquel segundo de agosto en que salimos de Palos. La primera etapa hasta Canarias fue de navegación normal y me sirvió para comprobar la calidad de cuanto llevaba, barcos, hombres y provisiones... La segunda, una vez abandonadas las islas ya tuvo de todo; cansancio por la singladura, incomodidad por lo reducido del espacio, desconfianzas por parte de la tripulación, y miedo a lo desconocido.

ANTIGUA.- ¡Qué interesante!

COLÓN.- Pasé por momentos, en los que deseé no haber encontrado financiación para el viaje.

MODERNA.- ¿Y eso por qué?...

COLÓN.- Por los problemas que me crearon determinadas circunstancias con las que no había contado. Resultó que en los Pinzón descubrí ciertas intenciones de suplantarme en el mando de la expedición, y si no llevaron a cabo semejante infamia fue porque no confiaban en poder regresar sin mí.

CONTEMPORÁNEA.- Pero ellos también eran navegantes ¿no?

COLÓN.- Según lo que se entienda por tal nombre, porque le aseguro que aquellos no habían pasado en su vida de la pesca de bajura en el Estrecho, o sea, que salvo pescar

chanquetes poco más de mar sabrían.

CONTEMPORÁNEA.- ¡Ya ves!... (**Lanzando una mirada insinuante hacia MODERNA.**) Pues "alguien" nos había contado que eran lo mejorcito de la plantilla de su pueblo...

MODERNA.- (**No dándose por aludida.**) ¿Y cómo por fin llegaron a tierra?...

COLÓN.- Un botijero de Triana, llamado Rodrigo, que hacía el turno de gavia en la Pinta, la carabela que mandaba Martín Alonso Pinzón fue el primero en lanzar el esperado grito. Y esto fue posible porque la Pinta, por ser la más ligera viajaba delante de nosotros, así que era lógico que desde ella se avistara. Cuando tuvimos al fin tierra a nuestro alcance y fondeamos, bien pertrechados y dignamente vestidos botamos una lancha, con la que llegamos a la playa, donde el notario alzó acta y tomé posesión de aquellas islas en nombre de Castilla y para mayor gloria de España.

ANTIGUA.- ¡Emocionante ¿eh?!...

CONTEMPORÁNEA.- ¡Qué "demasio" tú!

MODERNA.- ¿Y los habitantes de la isla?...

COLÓN.- Desde unas horas antes y mientras fondeábamos, se fueron reuniendo en la playa un número importante de nativos. Todos vistosamente ataviados con multitud de plumas, hojas y flores, y luciendo una descarada desnudez que indicaba su estado de salvajismo, lo que nos dio a entender la enorme tarea que nos esperaba si queríamos educar cristianamente a aquella plebe. (**Pausa breve.**) Al fin, terminado nuestro acto de toma de posesión y dadas las gracias a Dios por la feliz arribada, se adelantó del grupo, el que por su aspecto parecía ser jefe de aquella gente, y acercándose, me pregunto con respeto: "¿Sois vos Colón?"; "Sí", respondí; y volviéndose a sus súbditos dijo: "Compañeros. ¡Hemos sido descubiertos!".

Escena III

Los mismos, después CÉCIL.

Tras unos segundos de silencioso asombro, prorrumpirán todos en un sonoro abuceo, mientras COLÓN permanece en el centro de escena estático, con el brazo horizontal y el índice extendido, sin inmutarse, como si el abuceo no fuera con él.

TODOS.- ¡Fuera!...

¡Pero por quién nos habrá tomado! ¡Este tío está majara!...

¡Que lo emplumen!

¡No te digo yo!...

¿Se creará que estamos locas?... ¡Anda ya!...

MODERNA.- (En pie y a punto de estallar.) ¡En mi vida he oído más burradas juntas ni me han hecho sentir mayor vergüenza!... ¡O este tío está como una regadera, o somos personajes de una pesadilla, o yo aún estoy en preescolar! **(Estallando.)** ¿Y que a mi edad me quieran tomar el pelo? ¡Sujetadme, sujetadme que a este tío le arañó la cara!

(Mientras intenta lanzarse sobre él, ANTIGUA y CONTEMPORÁNEA la sujetan impidiéndoselo a duras penas.)

ANTIGUA.- ¡Calma mujer! No te precipites. Luego le morderás...

ALEJANDRO.- (Intercediendo.) ¡Señora, un poco de calma que tampoco es para tanto!...

(Se interpone resguardando a COLÓN y recibirá un manotazo que le hace tambalear.)

¡Leñé, vaya guantazo!...

CONTEMPORÁNEA.- ¡Vamos, tranquilízate muchacha!...

MODERNA.- ¿Que me tranquilice?... ¡Me lo como! ¡Es que me lo como!...

CÉCIL.- **(Desde dentro con voz fuerte.)** ¡Corten!... ¡corten!... ¿Pero qué pasa aquí?...

(Aparece por la derecha quedándose en el segundo término. Viste camisa floreada, visera sobre la frente y una bocina en la mano. Debe parecer un director de cine de los años cincuenta.)

¡Silencio!... ¡He dicho silencio! ¡Pero bueno!...

(Se detendrán todos, rompiendo COLÓN la pose y mostrándose asombrados ante el personaje aparecido mirándole con atención.)

Veamos. ¿A qué se debe todo este follón? ¿Se puede saber qué es lo que están interpretando ustedes?...

CONTEMPORÁNEA.- ¿Que qué interpretamos?... ¿Y quién será éste?... ¿Usted no se habrá equivocado de piso?...

ALEJANDRO.- ¡Vay a personaje!...

ANTIGUA.- ¡Raro es como él solo!

MODERNA.- **(Todavía agitada.)** Al menos debería usted presentarse ¿no?

CÉCIL.- **(Con sorna.)** ¡Si de verdad lo creen necesario!... **(Llevándose la bocina a la boca, hacia las bambalinas.)** ¡Atención, atrezzo!... ¡Tarjeta de presentación!

(Se oye una voz fuerte en el telar que grita: "Marchando una de tarjeta", al tiempo que se arría sobre el foro junto a los otros un letrado que rezará "CECIL B. DE MILLE" "1881 - 1959", y suena la sintonía musical de la "Warner Bros".)

CONTEMPORÁNEA.- **(Al concluir la música.)** ¡Atiza! ¿Usted es de Mille?...

CÉCIL.- El mismo que viste y calza.

ALEJANDRO.- Muy discreto no diría yo que viste...

COLÓN.- (A ALEJANDRO.) ¿Este no será otro de la Comisión del Centenario?...

ALEJANDRO.- ¡Ay hijo, yo en eso estoy pez!

CONTEMPORÁNEA.- ¿Y nos puede decir qué hace aquí?

CÉCIL.- (Cortado.) Ahora que lo dice... ¿Dónde estaba yo?... ¡Ah, sí!, yo estaba en el estudio siete hablando con los indios.

COLÓN.- ¿No le decía yo?, con los indios. ¡Otro que en vían a reclamar por la expropiación! ¡Pues estamos frescos!...

CONTEMPORÁNEA.- Y estará aquí para algún asunto en concreto ¿no?

CÉCIL.- La verdad es que no lo sé muy bien... pero, seguramente habré venido en busca de alguna historia.

(Todos, con expresión de celebrar el motivo.)

COLÓN.- ¡No me diga!...

MODERNA.- ¡De haberlo sabido!... ¡Pero pase, pase hombre!, ¡no se quede ahí!...

ANTIGUA.- ¡Qué oportuno ha llegado este señor!

CONTEMPORÁNEA.- ¿Y cómo no nos han dicho que usted andaba por aquí?...

COLÓN.- ¡Fíjate qué casualidad!

ALEJANDRO.- (Que se acerca a él y le conduce unos pasos hacia la corbata.) ¡Ya ves lo que son las cosas! Si se le ocurre venir a usted tan solo un momento antes!...

CÉCIL.- ¿Sí?... ¡No me diga que me he perdido algo interesante!... (Deteniéndose.) Por cierto, ¿usted quién es?

ALEJANDRO.- (Trascendente.) Yo soy, Alejandro III el Magno.

CÉCIL.- (Asombrado.) ¿Sí?... ¡Coño, Alejandro!

ANTIGUA.- (Aplaudiendo.) ¡Bien!... ¡Premio para el caballero!

CÉCIL.- Oiga, ¿y ese papel de Alejandro no lo interpretó ya Marsillach en Barcelona en el 58?

ALEJANDRO.- Pues no sé... Ese año no me suena...

COLÓN.- ¿Marsillach y en Barcelona?... ¡Lo que me he perdido!...

CONTEMPORÁNEA.- (Acercándose con los otros.) ¿Así que ha venido usted en busca de una historia?...

CÉCIL.- Sí... creo que sí... Eso debe de ser.

CONTEMPORÁNEA.- Pues nada hombre... Pase usted al interior, ¡que le vamos a contar la nuestra!...

(Mientras todos le rodean en plan compadre entre risas y palmaditas conduciéndole hacia el foro, y al tiempo que se oye "Música de Dibujos Animados", va cayendo lentamente el telón.)

FIN DE LA COMEDIA